

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La cátedra de terapéutica de la Facultad de medicina de Madrid.—SECCION DE MADRID.

—Lo divino en medicina.—MEDICINA. Consideraciones sobre la especificidad en patologia, á propósito de las fiebres intermitentes perniciosas.—Necesidad del estudio de la Análisis química para el médico.—Apuntes sobre las enfermedades internas ó propiamente médicas del Sitio de San Ildefonso.—PRENSA MEDICA.—Una nueva teoría sobre la clorosis.—De la supuesta parálisis reumática del nervio radial.—Accion de la valeriana en la diabetes.—Otro sucedáneo de la quinina.—Hemorragias intestinales, sus variedades en la fiebre tifoidea.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—Sanidad militar: órdenes.—Monte-pío facultativo: Secretaría general.—VARIEDADES.—Sobre los practicantes de farmacia.—Parte sanitario del mes de Junio, que los profesores de medicina del Hospital general remiten á la Excm. Diputacion Provincial.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Comunicado.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA

LA CATEDRA DE TERAPEUTICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Seis meses hace que se anunció la oposicion para esta cátedra, y dos próximamente que terminó el plazo de presentacion de trabajos preparatorios; y todavía se dudaba de que el espresado certámen se llevara á cabo, habiendo muchos que suponian no llegaria á verificarse. De tal modo es informal, anómalo y dado á la tramoya mucho de lo que en materia de oposiciones se viene haciendo desde hace muchos años á esta parte.

Pero en esta semana ha publicado al fin la *Gaceta de Madrid* un decreto en que el Sr. Perez Costales, desestimando varias instancias en que se pedia la supresion de las referidas oposiciones, ha dispuesto que estas se realicen, abrazando además dicho decreto varios extremos de gran

interés para los que aspiran á la carrera del profesorado. (Véase la seccion correspondiente de este número).

En efecto, segun aparece en el referido documento oficial, desde 1857, en que se estableció el orden en que habian de adjudicarse las cátedras, hasta el presente, se han provisto en la Facultad de Medicina de Madrid tan solo *tres* cátedras por oposicion, habiéndose anunciado ó provisto hasta *doce* por otros procedimientos..... No necesita, pues, demostrarse hasta qué punto se estaba haciendo urgente corregir tales abusos de una y otra parte, fijando con verdadero rigor el orden de los turnos de provision de cátedras.

Esto ha venido á satisfacer el decreto en cuestion, y ciertamente que nos ha parecido muy acertada, y conforme á la equidad, la disposicion de que la época desde la cual ha de dar principio la formacion de turnos para la provision de cátedras, sea la publicacion de la ley de 9 de Setiembre de 1857; pero al establecer que el orden de dichos turnos en lo sucesivo sea: una cátedra por concurso, otra por oposicion, otra por concurso y así sucesivamente, no se expresa con la suficiente claridad si esta pauta ha de corresponder á cada turno de tres cátedras, ó al turno general de vacantes, lo cual entendemos que hubiera sido aun preferible.

Por otra parte, el abuso que se ha cometido con las cátedras de la Facultad de Medicina de Madrid en perjuicio de la oposicion, justificaba que se hubiera destinado á este procedimiento el número de vacantes que le habrian correspondido de haberse obrado en justicia, reparacion que sería seguramente muy beneficiosa para la enseñanza.

El hacer que las traslaciones y ascensos consuman turno de concurso ha venido á destruir un subterfugio peligroso que debia desaparecer.

En una palabra, el decreto á que nos referimos

deja una buena memoria del corto período ministerial del Sr. Perez Costales por el buen espíritu en que se halla inspirado; pero aun podia haber favorecido más á la oposicion, ordenando, entre otras cosas, el cumplimiento estricto de las convocatorias insertas en el periódico oficial, y exigiendo en caso necesario la responsabilidad al funcionario que hubiera faltado á la ley, pero respetando siempre el derecho de los opositores.

DECIO CARLAN.

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1873.

LO DIVINO EN MEDICINA.

Lo divino en general corresponde á un órden de ideas que no prevalece en los tiempos modernos; con mayor razon lo divino en medicina debe parecer á muchos una antigualla ridícula, una cabilacion que solo se explica por la ignorancia de ciertos tiempos, y un absurdo cuya reaparicion en la ciencia debe impedirse á todo trance.

Y sin embargo, no falta quien pretende resucitar lo divino en muchos estadios, y entre ellos, en el de la medicina. Pocos son; mas no por esto solo hemos de decir que no llevan razon, porque tampoco se la darian los que hoy sostienen la tésis contraria, aunque vinieran á estar en minoría. Esto se ha de discutir, y no fallar simplemente por el número de votos.

Puede suceder que haya ó no haya divinidad en medicina, y puede suceder tambien, que se la haya interpretado bien ó mal. Es preciso examinar ámbos casos.

Y ante todo, ¿qué entenderemos por divino en medicina? La medicina es una ciencia natural, y nó una ciencia teológica; parece, por lo tanto, que excluye de su recinto la divinidad y se circunscribe decididamente á la naturaleza. Mas, con todo, no queda así resuelto de plano y de una vez para siempre el problema; porque en efecto, si la divinidad, aunque distinta de la naturaleza, representa alguna cosa en su propio terreno, ha de lanzar al ménos sobre los ámbitos naturales que le están necesariamente unidos, una especie de sombra, un coeficiente perpétuo, con el que habrá de contarse para llegar á un conocimiento exacto de la verdadera realidad, y no detenerse solo en un fragmento de verdad, estéril, ú ocasionado á errores en su forzado aislamiento.

Y hé aquí cómo no basta el método positivista para echar las bases incommovibles de la ciencia médica. Eliminar lo divino es cómodo; pero eliminarlo simplemente, ¿es un procedimiento legítimo? Hay que probar ante todo que, prescindiendo de

ello, no se prescinde de cosa alguna, y por consiguiente, entrar de lleno en el terreno de la metafísica, ó por lo menos de la crítica filosófica. Sin esto no hay lógica, no hay criterio justificado, no hay verdadera ciencia.

Mas sin engolfarnos nosotros en hondas consideraciones, bien podemos decir que, aun siendo lo divino, nada en el fondo, que es la mayor concesion posible á favor del espíritu positivista, es un nada capaz de *aparecer* como alguna cosa; puesto que, en efecto, ha aparecido así á muchos hombres, y durante largos siglos, y sigue apareciendo bajo diversas formas en la historia de la humanidad.

Y no podia suceder de otra manera. El hombre es hombre porque se concibe á sí mismo, ó sea porque concibe lo humano; mas concebir lo humano es distinguirlo de aquello que no es humano, que es sobrehumano ó divino. Hé aquí como la divinidad es necesaria desde que es dado el hecho de la humanidad.

Acaso se dirá: la humanidad lo comprende todo, y distinguir este todo absoluto de otro todo colateral ó superior, es un contrasentido, un absurdo. La humanidad se distingue, reconociéndose como todo y reconociendo como partes suyas á todo lo demás. Tal es al ménos la objecion que pudiera el hegelianismo oponer á nuestra teoría. Contestémosla brevemente.

La humanidad que de esta suerte se considerára el todo absoluto, no sería por cierto un hombre, ni un grupo de hombres, ni aun todo el género humano, concreto, viviente y real, sino cierta idea superior y más alta, equivalente á la divinidad que se intenta rechazar.

Esta humanidad ideal es, en efecto, divina, relativamente á la humanidad real; es el tipo que nos forjamos en nuestra mente y que deseamos realizar; es la *causa final* de los actos de las generaciones de hombres que se suceden en el mundo. Tenemos, pues, aquí una divinidad, siquiera sea ideal y relativa, un fundamento para el uso de esas palabras tan rechazadas por la escuela positivista, un dato formal que debe figurar por derecho propio en nuestros juicios sobre la naturaleza.

Pero esto no es suficiente: aun hace falta comprender algo más; el ideal de la humanidad aparece formado en la inteligencia enfrente de la naturaleza, y se realiza luego por el *arte*, mediante la naturaleza misma; solo es sobrenatural ó divino en su relacion con la naturaleza exterior; pero él á su vez tiene su naturaleza propia, y cae bajo otro aspecto dentro del dominio humano. Fuera de la relacion en que la idea es divina en cuanto se distingue de la naturaleza bruta, aparece tambien como humana y natural. ¿Dónde se refugia entónces la divinidad?

La divinidad, negada en el objeto, tiene todavía el asilo del sugeto; borrada de la naturaleza, se hace sobrenatural; disipada en el campo del conocimiento subsiste como una fuerza impuesta al conocimiento mismo, que se experimenta y no se explica, que relativamente á todo lo positivo y cognoscible es pura negacion y misterio.

En una palabra: la divinidad, como todas las cosas, no puede ni fijarse absolutamente, ni eliminarse absolutamente; se realiza de continuo y nunca en totalidad; de donde se infiere que la parte realizada aparece como tal divinidad *respecto* de otra parte subalterna, pero sin perjuicio de ser ella misma parte representada de un todo representativo, que la comprende y que nunca se deja realizar por completo.

La divinidad en general existe: positivamente como relacion; negativamente como absoluto. Divinas relativamente son aquellas naturalezas que se distinguen, por su cualidad superior, de otras naturalezas ménos nobles: divina es la luz relativamente á la sombra; divino es el hombre relativamente á las plantas y á los animales; divinas son las obras de arte respecto de las producciones del mundo ininteligente. No hay poeta que no invoque la divinidad al recogerse dentro de sí mismo y formar enérgica voluntad de crear un poema; Sócrates reconocia un demonio que le inspiraba; no hay quien no se forme la idea de un Dios natural y, digámoslo así, humano, en la de un poder inteligente y sin límites, ó con límites tan exíguos que apenas les alcance la imaginacion en un momento determinado.

Convengo en que esta divinidad relativa es bajo otro aspecto naturaleza; pero se me habrá de confesar entonces que la naturaleza, en su acepcion más general, es doble y comprende dos conceptos antitéticos: una naturaleza simplemente tal, primaria, objetiva y abstracta, y otra naturaleza perfeccionada, obra actual y eminente del arte. Naturaleza y arte son términos contrarios en un sentido, aunque se reúnan á menudo en un todo natural, y por consiguiente, este *todo natural*, puesto que ha de distinguirse de alguna manera de la *parte natural* en el mismo comprendida, bien se puede distinguir con el nombre de divino: la distincion es forzosa; el nombre seria indiferente, si lo que ha de expresar en este caso particular no hubiera de ser una generalidad aplicable á otras circunstancias, y no necesitase por lo tanto ser adecuado á toda la esfera de su significacion.

Hemos dicho que la divinidad existe negativamente como absoluto. En este sentido es la negacion ideal de todo lo relativo; negacion, no solo fácil, sino indispensable en el dominio de la idea; pero cuya realizacion definitiva, tal como se la concibe, seria absurda; se realiza en parte, como negacion de las

relaciones presentes y afirmacion de otras posibles y actualmente indeterminadas.

Toda divinidad actualmente determinada, ya sea en el orden artístico ó humano, ya en el divino por escelencia ó religioso, es un ídolo, si se la confunde con la divinidad absoluta; es tal divinidad relativamente á la naturaleza que se destaca enfrente de ella; pero su naturaleza propia la distingue como eslabon de una cadena que se labra indefinidamente, como instante de reposo de una aspiracion suprema, que no puede anularse, ni cesar por lo tanto de ser aspiracion, dejándose sustituir por objeto ni realidad alguna de carácter puramente positivo.

Tiene, pues, la divinidad no solamente un sentido, sino dos, enlazados entre sí, bajo los cuales aparece necesariamente en el orden histórico de la humanidad. Existe siempre relativamente desde que existe la inteligencia humana; existe aspirando á una existencia más alta á impulsos de una fuerza superior, de una causa final, que es lo absoluto; lo cual en la funcion perpétua de la aspiracion universal se vá realizando por fragmentos ó partes: divinidades relativas, que pasan á ser idolátricas si se las confunde con el todo que las comprende y domina.

Existe además absolutamente, como necesidad de inexistencia, de límite y de cambio, de caducidad y de muerte de todo lo que existe, y como necesidad tambien de aparicion y advenimiento de algo que no existe. Esta divinidad abstracta es la nada, que se confunde con el todo; el todo que se confunde con la nada; lo absoluto final que nos eleva y aniquila, que nos mantiene y absorbe, base y fundamento de toda vida, de toda esperanza, de toda idealidad.

Y habiendo, como es notorio, divinidad en filosofía, madre comun de todas las ciencias, debe haberla tambien en medicina, cuyas generalidades más altas son necesariamente filosóficas. Prescindir de lo divino es confundir miserablemente en la ciencia cosas distintas en la realidad; es cerrar los ojos para no ver en lo que se llama naturaleza una excision profunda, que la convierte en un todo sistemático, donde debe considerarse, no ya una tesis sola, sino el antagonismo y la conciliacion, la pluralidad y la unidad, la naturaleza propiamente dicha, labrada, construida por el divino artista, *naturata*, y la naturaleza representativa ideal y superior, que labra y construye, que engendra y vivifica, *naturans*; es cortar con fanática osadía las alas de la inteligencia, para complacerse brutalmente con el espectáculo doloroso del ángel caído que se arrastra por la tierra. ¿Qué importa el nombre si se salva el objeto por él representado? La naturaleza naturante es el dios del panteismo, dios idolátrico ó falso, porque incurriendo en el defecto antes demostrado, confunde esta

doctrina la divinidad como relativa y representada, con la divinidad irrepresentable; pero este ídolo, al fin, constituye como la sombra de lo divino; es la antítesis de la naturaleza en cuanto objetiva y material, y nos manifiesta palpablemente que sería el más pernicioso de los absurdos simplificarlo todo hasta el punto de no dejar en la ciencia más que una naturaleza uniforme, un campo muerto de experimentación, una idea sin vida ni porvenir.

Contemos, pues, con lo divino en medicina; pero contemos dando á esta palabra su legítima significación, de lo cual nos ocuparemos en otro artículo.

M. N. S.

MEDICINA.

Consideraciones sobre la especificidad en Patología, á propósito de las fiebres intermitentes perniciosas.

Dice el sábio Dr. Trousseau, que la especificidad domina toda la Patología, y este aserto que queda ampliamente demostrado en el artículo que le dedica en su célebre *Clinica Médica*, con numerosas enfermedades de síntomas comunes y hasta de sitio idéntico, en las cuales la noción de la causa es el todo para el tratamiento, objeto final que el médico se propone á la cabecera de sus enfermos, encuentra demostración no menos cumplida en otra clase de afecciones, sobre las que nos vamos á permitir algunas consideraciones, con objeto de allegar algún material más, siquiera sea pequeño, al edificio que debe levantarse para desechar el exclusivismo en Medicina, ó sea el afán de afiliarse únicamente á uno de los sistemas filosóficos que sucesivamente se han ido disputando su campo. No hemos de negar á estos las conquistas que legítimamente les correspondan, así como los servicios que hayan prestado á la ciencia; pero es necesario conocer los graves perjuicios que puede acarrear en la práctica el que atento solo el médico á su ideal, desprecie otras nociones de interés y deje de satisfacer indicaciones vitales, sino se ajustan estrictamente al criterio filosófico que le domina. Las fiebres intermitentes perniciosas en sus muchas y variadas formas, son una prueba de lo que sentamos.

Dispénsennos los lectores de *EL SIGLO MÉDICO*, si en estas consideraciones nada nuevo aducimos; en atención á que acaso por ese miramiento necesitan los redactores de nuestros periódicos médicos toda la constancia que les caracteriza para buscar materiales con que llenar sus columnas, teniendo que apelar á la prensa extranjera y á las corporaciones oficiales, porque no escribimos para ellos (1).

Ejerzo mi profesion en localidades donde reinan estas enfermedades con alguna frecuencia, habiendo tenido ocasion de observarlas de todas variedades y tipos, y como sucede siempre, disfrazadas con la máscara de otras afecciones, cuyo solo nombre rechaza la idea de la administración de la quinina, de ese medicamento heróico, sin el cual la muerte es segura, si con valor, con prontitud y energía, no se propina en las elevadas dosis á que es preciso hacerlo. ¡Ay del médico, que mirando las meningos encefalitis, la gastro-enteritis y la entero-colitis y otros estados que simulan estas fiebres, pierda el poco tiempo que dan para remediarlas, y no fijándose en la causa del mal y en los especiales síntomas que las caracte-

terizan, no acuda con oportunidad al remedio por excelencia!

Conservo en mis apuntes casos de intermitente álgida, en que el estadio del frio es el único que se presenta, y que en el estado de concentración que le es propio, el enfermo no tiene calentura hasta que ha salido de aquella, ó por mejor decir, de la accesion, siendo aquel intervalo el que hay que aprovechar para la administración del medicamento. También tengo alguno de intermitente cardíal-gica, de hemorragias por la nariz ó por el recto, intermitentes también y muchísimos de neuralgias en variados puntos, que se conocen con el nombre de fiebres larvadas y se presentan también con intermitencia. Todos ellos demuestran que la especificidad de la causa es una noción importante en patología; pues no hay calefactantes ni escitantes que basten á remediar el frio de una intermitente álgida, ni calmantes que con eficacia se opongan á las intermitentes neurálgicas, ni hemostáticos que basten á contener las hemorragias de estas mismas fiebres; estos variados síntomas se calman por si solos cuando llega el momento de ceder; reaparecen con intermitencia ó resistencia, segun los casos, á pesar de los medios que se les opongan y encuentran su panacea en el valerianato ó sulfato de quinina, que por su acción específica se opone á la causa también específica que les ha dado origen.

Hasta aquí todo va bien, y los prácticos pocas veces dejan de acudir á estos medicamentos, que ningún desórden local contraindica generalmente, y en los cuales la intermitencia es bastante marcada. Pero hay casos y son los más comunes, en que estas fiebres tienen su determinación morbosa hácia el encéfalo ó el tubo digestivo, como sucede en las formas delirantes, convulsivas y comatosas, así como en las coléricas y diarreicas y en todas ellas con los síntomas flogísticos que comúnmente las acompañan, entre ellos el gastricismo, y ante los cuales los partidarios exclusivistas de la doctrina de Val-de-Grace se asustan si se les habla del sulfato de quinina, no habiendo nada más común que verlos desaparecer dichos fenómenos á medida que se administra el medicamento; pues satisfecha la indicación vital, todo lo demás desaparece como accesorio.

Somos llamados para la curación de una diarrea con ó sin vómitos, que ha aniquilado en pocos días ó en pocas horas al enfermo, sin causa para él conocida, y sin que nosotros encontremos tampoco su explicación en ninguna enfermedad diatésica; segun la relación del enfermo empezó á moverse el vientre, y en una noche hizo veinte ó treinta deposiciones abundantes y líquidas; despues todo quedó en calma, hasta que á la caída de la tarde se repite la escena del mismo modo y así sucesivamente: un médico exclusivista, solo vé la diarrea, piensa en una enterocolitis cuando menos, y en una gastro-enteritis si la lengua presenta algún signo irritativo, y atribuye á los calmantes, los astringentes y mucilaginosos que ha empleado, el reposo de los síntomas y la reaparición de los accidentes, á algún esceso verdadero ó supuesto del enfermo, á su desobediencia ó á otras causas que jamás faltan á una imaginación preocupada. Otro profesor sin prevenciones, toma acta de que al mal ha precedido una causa de enfriamiento cualquiera, como dormir al sereno, tomar imprudentemente el relente de la noche cerca de lugares húmedos ó pantanosos, y otras á este tenor; nota igualmente que la escena siempre empieza con algún ligero escalofrio y termina con sudor, que el primer médico cree ser la expresión del aniquilamiento del enfermo; observa además que el paciente que durante las horas de su malestar no tolera ni las bebidas que su escensiva sed le obliga á ingerir, por exigua que sea su cantidad, en los intervalos de calma recibe bien, no sólo bebidas, sino los caldos y hasta alimentos sólidos si se los dieran, y que luego, á la misma hora, poco más ó menos, se repite la escena con mayor intensidad y con las mismas circunstancias de escalofrio inicial y sudor terminal, ó aunque sea faltando alguno de estos, que ya llamaremos estadios.

(1) Razon sobrada tiene en esto el Sr. Aleman, la prensa médica no puede ser más que el reflejo de la actividad individual, y esta es por desgracia muy latente en España.

El primer profesor puede dejar morir al enfermo, al paso que el segundo le salva con seguridad, si en tiempo oportuno y aprovechando los momentos de calma, le administra el sulfato de quinina, ó en combinacion con los opiados y le aplica por el método endérmico si aquella es corta ó no se presenta, por el tipo tercianario doble ó remitente que suelen afectar estas fiebres.

Los casos que sumariamente acabamos de describir, aunque difíciles, no lo son tanto, porque aun podemos contar con los datos que el enfermo nos suministra; pues su inteligencia se conserva íntegra siempre. Mas en los de que vamos á hablar, las dificultades son inmensas, porque generalmente somos llamados cuando el enfermo nada puede decirnos y no siempre tropezamos con asistentes suficientemente ilustrados, para adquirir por su medio los datos necesarios acerca de la invasion del mal y del primer acceso de fiebre, que hasta en los casos más graves rara vez deja de ser sencillo, por más que la perniciosidad se haya presentado en seguida, casi sin intervalo de calma, visible al ménos para los asistentes.

Tales son las fiebres intermitentes perniciosas delirantes, convulsivas y comatosas, en las que el enfermo se encuentra sin conciencia de lo que le sucede, con una fiebre alta, caracterizada por un calor urente y un pulso desarrollado y muy frecuente, con la respiracion agitada y una inquietud y desazon extremadas, y acompañada además de sequedad en la boca, encendimiento del rostro, y de una lengua áspera, saburrosa en su centro y encendida en los bordes y punta, estando en ocasiones negruzca y resquebrajada. Ante tan alarmante estado el médico se encuentra aislado y él sólo ha de hacer el diagnóstico con la brevedad que el caso requiere; pues ni el enfermo puede ayudarle, y como arriba hemos dicho, no siempre los asistentes saben darle los datos que necesita. Sin embargo, algun indicio se saca de ellos acerca de si el enfermo se ha sometido en dias anteriores á una de las causas de paludismo, así como de si la primera accesion se verificó con frio, seguido de calor y terminado con un sudor abundante: este casi siempre lo es tanto que ha calado las ropas del enfermo. Si los que rodean al paciente no se habian fijado en estos datos, vienen en acuerdo de ellos, cuando se les pregunta, y muchas veces nos ha bastado para ponernos en camino el olor aliáceo del sudor, que consideramos característico. Además de estos antecedentes, ha de llamarnos la atencion el estado de gravedad en que se halla un enfermo que solamente lo está desde hace tres ó cuatro dias á lo sumo y muchas veces desde dos, no siendo posible, generalmente hablando, que los síntomas del supuesto estado cerebral lleguen á su máximo en tan breve espacio de tiempo, ni que su curso sea el regular de aquellas afecciones; y por último, si del estudio del frio nada sabemos, hemos forzosamente de observar la aparicion del sudor, coincidiendo con alguna remision de los síntomas aparentemente flogísticos, á la misma hora, poco más ó ménos, de los dias anteriores. Armado el médico de estos datos, deben bastarle para administrar el sulfato de quinina á grandes dosis, á la hora en que su observacion le haya enseñado que empieza á declinar la accesion, pues que intermitencia completa no hay, y sin arredrarse porque la siguiente se presente con la misma ó mayor intensidad, que absorbido el medicamento, el éxito coronará en breve sus esfuerzos.

Se necesita el valor de una conviccion, y la seguridad de un diagnóstico bien hecho, para propinar la quinina á un enfermo, cuyos órganos digestivos la contraindican formalmente en apariencia y ante la perspectiva de una exasperacion de los síntomas cerebrales, si se tratara de un verdadero estado flogístico: más de una visita hemos hecho á nuestros enfermos, para espiar como recibian sus órganos el medicamento, que á tan elevadas dosis se les estaba propinando, y siempre nos ha animado el ver desaparecer bajo su influencia los síntomas gástricos, como si el estómago, así como calma la sensacion de la necesi-

dad de alimentos, que todos los órganos sienten, con la esperanza de enviarles pronto los que en él se han ingerido, dijera ahora á los demás aparatos de la economía: «estad tranquilos, que yo trabajo para devolveros la integridad de vuestras funciones.»

Ahora bien; digasenos si la quinina curando hemorragias y neuralgias, remediando diarreas, delirios, comas y convulsiones, no es una prueba más de que la nocion de especificidad es muy importante en patología; pues todos estos casos serian funestos para un práctico ligado exclusivamente á un sistema médico, y que obrara lógicamente dentro del círculo de hierro que aquel le traza.

Es indudable que el afán de elevar la medicina á la categoría de ciencia, la empuja como arte. Por mi parte, soy médico racional, porque no siempre puedo ser empírico; me halaga mucho saberme dar siempre la razon de lo que hago, pero estoy convencido que en mi campo no siempre puedo estar seguro, de que es la verdadera la explicacion que me doy de los hechos, no sabiendo, por consiguiente, en todos los casos, si despues de la aplicacion de los modificadores racionales que he empleado, el resultado obtenido ha sido por ellos, con ellos, ó á pesar de ellos. Por eso, como médico práctico, me seduce más emplear un medio empíricamente y que cure con seguridad á mis enfermos, por más que no pueda darme la razon del hecho: tambien en otros terrenos estoy satisfecho con ser creyente y nunca quisiera descender al racionalismo, que me quitaria el encanto del misterio que rodea mis creencias. Soy empírico de ocasion y no dejo de ser médico racionalista, cuando no puedo ménos.

Me es imposible ser organicista, humorista ni vitalista exclusivo, y convencido de que somos una dualidad compuesta por una parte de sólidos y líquidos, y por otra de un espíritu que los vivifica y anima, no puedo prescindir nunca de estos que podríamos llamar elementos de nuestra organizacion. Enferma el espíritu y de rechazo nuestros sólidos ó líquidos: no sé si las lesiones que dejan en pos de si las enfermedades de estos serán la causa de los accidentes que se hayan observado, ó el efecto de ciertas alteraciones virtuales anteriores, que nos sean desconocidas.

Ningun sistema médico puede explicar todos los casos, y la medicina práctica se ahoga en la limitada atmósfera que aquellos la hacen respirar; por eso soy médico práctico con entusiasmo: en filosofía médica... ecléctico.

MANUEL ALEMAN.

Valverde (Segovia) y Mayo de 1875.

Necesidad del estudio de la Análisis química para el médico.

Sería precisa la más crasa ignorancia, ser ciego, digámoslo así, para desconocer y dejar de aceptar la verdad que encierra la proposicion con que se encabeza este artículo.

Confesamos pertenecer á la época en que, si bien se estudiaba ya con algun esmero la ciencia química, vislumbrándose la importancia é inmensa trascendencia de sus progresos con relacion á muchos de los conocimientos humanos, todavía los estudios médicos se hacian no obstante sin dar á la química gran importancia, sin hacerla intervenir como actualmente en las ciencias biológicas y sin que sus leyes y métodos exactos dieran á la enseñanza el carácter espermental que ahora tiene. Dominada la medicina por el exclusivismo de los sistemas que han venido subyugándola, deteniendo sus progresos, era esta causa de la rémora de los médicos en admitir estas conquistas, que por sí solas constituyen é imprimen carácter, bien distinto por cierto, del de la época á que nos referimos. Habia

entonces, preciso es confesarlo, verdadera repulsion hacia estos estudios.

Consagrado por espacio de veinticuatro años á la práctica de la medicina, y apartado de los centros donde pueden hacerse los estudios de que se trata, por más que comprendiéramos su gran interés y utilidad, fué imposible conciliar nuestro deseo de adquirirlos con los penosos y asiduos deberes de médico. Por fortuna ó por desgracia (que eso no hay para qué decirlo ahora), un cargo facultativo nos trajo, como suele decirse, á las puertas de Madrid, siendo esto lo que nos facilitó la realización de nuestro propósito de estudiar algo de química. En condición, pues, de cursantes de la importantísima asignatura de Análisis química aplicada á las ciencias médicas, desde las primeras lecciones robustecimos nuestra creencia de la necesidad de dicho estudio, si es que han de llenarse cumplidamente indicaciones y deberes de la mayor trascendencia en la práctica médica. En este concepto, y una vez iniciados, nada más que iniciados, en Análisis química, no comprendemos la razón de que haya de reservarse su estudio para el doctor, cuando el licenciado la necesita tanto si no más que aquel. Ya demostraremos esto con lo que nos proponemos exponer.

Todavía nos parece oír la elocuente, y más que elocuente y persuasiva palabra del Dr. D. Manuel Rioz y Pedraja, catedrático del Colegio de San Fernando, y sentimos aún la misma avidez que entonces teníamos de que llegara la hora de sus magníficas explicaciones; nunca, en fin, nos cansaremos de admirar y recordar el severo método de sus lecciones, su excelente doctrina y elevado criterio. Pero lo que procuraremos muy preferentemente sobre todo, será no olvidar jamás, y hacer sean nuestros guías en momentos dados, los vastos y profundos conocimientos que este ilustrado catedrático vierte en sus explicaciones, especialmente al manifestar el completo y bien pensado programa de su curso. En estas lecciones, fundamentando la utilidad y necesidad del estudio de la Análisis química para el médico, el Dr. Rioz entusiasma, ya por lo cumplida y fácilmente que evidencia lo que se propone, ya por sus profundos y vastos conocimientos en química orgánica, de los cuales hace aplicación lógica y científica á la anatomía normal y patológica, á la fisiología, á la materia médica, á la patología, etc., etc., de una manera elevada y concienzuda, de un modo que el alumno descreído ó indolente principia por formar verdadera convicción del vacío que tiene y de la necesidad de que desaparezca, y concluye por entusiasmarse hasta el punto de hacer agradables y fáciles unas tareas que poco antes repudiaba el alumno, por suponerlas si no inútiles, poco menos que inaccesibles.

Conocedor el Dr. Rioz del terreno en que se propone andar, fácil le es marcar el horizonte que ha de limitar sus escursiones. Así, pues, familiarizado como lo está con el tecnicismo de la medicina, penetrado de las diferentes doctrinas que han venido disputándose en ellas su dominio y primacía, oímosle dilucidar y resolver puntos los más importantes pertenecientes al dominio de aquella. Como pensador y filósofo, como médico consumado, oímosle siempre discurrir.

Deberíamos principiar ya á estampar el cuadro del programa general de Análisis química aplicada á las ciencias médicas del Dr. Rioz, puesto que él ha de ser el arsenal donde encontraremos las razones que persuadan y evidencien el objeto de nuestro empeño; pero ocurresenos antes una duda de trascendencias y una duda que consideramos necesario aclarar previamente.

(Se continuará)

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

TOPOGRAFÍA MÉDICA.

APUNTES SOBRE LAS ENFERMEDADES INTERNAS

Ó PROPIAMENTE MÉDICAS

DEL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

Discurso leído en la Academia de medicina de Madrid por el Dr. D. Manuel Iglesias y Diaz en la recepción pública del mismo.

(Continuación.)

II.

Discrasias.—Hiperemias.

Entre las enfermedades que consisten en una alteración primitiva y esencial de los elementos normales de la sangre, haremos mención de la *plétora*, de la *púrpura* y de la *anemia* por ser las únicas que hemos observado; ocupándonos de las *congestiones* como dependientes ó consecuencias habituales de la primera de dichas dolencias, y por lo cual han sido consideradas por algunos nosólogos como *plétoras locales*.

La *plétora*, caracterizada por el aumento de los glóbulos rojos de la sangre, disminución de su parte líquida y coágulo sanguíneo voluminoso, sólido y sin costra inflamatoria, no es frecuente en esta población, pues solo hemos visto muy contados casos en personas adultas y sanguíneas, y en todas ha cedido con prontitud al uso de los remedios ordinarios. En punto á *congestiones* ó *hiperemias viscerales*, la más frecuente es la *cerebral*, que se ha presentado en todas las estaciones; aunque ordinariamente ni es muy grave ni común, acometiendo con especialidad á sujetos sanguíneos, robustos y de alguna edad: sigue á esta la *pulmonal*, de la cual se observan muy pocos casos, recayendo en individuos de condiciones parecidas; y de las restantes solo hemos visto alguna *congestión hepática*, dependiente por lo regular de dificultad en el círculo sanguíneo.

Del género morboso en que se hallan comprendidas las *anemias* ó *hidrohemias*, la especie que más se observa es la *clorosis*, de la cual no dejan de verse bastantes casos. Afecta casi exclusivamente á las mujeres jóvenes, en la época de la pubertad y desde los doce á los veintitantos años, notándose también algunas niñas verdaderamente cloróticas, en las que se retrasa por esta causa la primera aparición del flujo menstrual: en otras se presenta el padecimiento uno ó dos años después de la pubertad, y en algunas mucho más tarde y por efecto de causas abonadas. — La sintomatología solo ofrece la particularidad de ser muy frecuentes las neurosis y neuralgias, al paso que son raros los flujos sanguíneos; y el tratamiento se ha reducido al buen uso de los modificadores higiénicos y á la administración de los tónicos y ferruginosos.

Entre las enfermedades caracterizadas por la disminución de la fibrina de la sangre, haremos mención solamente de un caso de *púrpura* observado en una mujer de 80 años de edad, en la cual apareció la dolencia bajo la forma no febril, con petequias pequeñas, equimosis sub epidérmicas y demás síntomas característicos; duró más de un mes, pero á beneficio de una alimentación conveniente, del uso del vino, de los tónicos neurosténicos y de los reconstituyentes más enérgicos se consiguió una curación completa.

III.

Flegmasias.

Según sucede de ordinario, al grupo de las *inflamaciones* corresponde gran número de las dolencias que se observan en el Sitio, y entre ellas incluiremos, siguiendo á la generalidad de los autores, no solamente las llamadas

puras ó legítimas, en que se halla tan indicado el tratamiento antiflogístico, sino tambien las *especiales* como el *muguet* y la *difteritis*, en que el plan terapéutico debe sufrir modificaciones de la más alta importancia práctica.

Empezando por las flegmasias de los órganos digestivos, hablaremos primeramente de las *estomatitis*, que se presentan bajo la forma *eritematosa* y *aflosa*, sin ser muy frecuentes y cediendo con facilidad á los remedios ordinarios. De la *cremosa* ó *muguet* solo hemos visto algunos contados casos, que recayeron en personas adultas, y que se hallaban en el último periodo de graves padecimientos crónicos.—Las *anginas* son comunes en esta poblacion, principalmente la *tonsilar* y la *gutural*: se observan en todas estaciones; son debidas á cambios atmosféricos y al enfriamiento del cuerpo; duran algunos dias, siguen un curso franco y terminan favorablemente.—De la *angina pseudo-membranosa* hemos observado tres casos bien caracterizados: en el uno la difteritis se extendió á la laringe y produjo la muerte del enfermo, al paso que en los otros dos la afeccion quedó circunscrita á la faringe é istmos de las fáuces, y obtuvimos la curacion con un tratamiento en que figuraron en primer término las cauterizaciones metódicas con el ácido clorhídrico. El que apareció precisamente ménos imponente, recayendo en un sacerdote de unos sesenta años de edad y constitucion fuerte, dejó como consecuencia una parálisis diftérica-tipo, que se curó por completo en un plazo de mes y medio próximamente, á beneficio de los modificadores higiénicos y de la administracion de los preparados de nuez vómica, de quina y de hierro.

Tambien se presentan en este Sitio *enteritis*, *colitis* y *disenterías*, pero de carácter benigno y observándose casi exclusivamente en los meses de Julio y Agosto. Afectan de preferencia á las personas que no viven habitualmente en la poblacion, y reconocen por causa los enfriamientos, escesos en el régimen, alimentos indigestos, ó el uso de agua muy fria ó en cantidad escesiva. Ceden con prontitud á una terapéutica sencilla, que suele consistir en bebidas mucilaginosas, cataplasmas y enemas emolientes, en ocasiones algun ligero laxante, y administracion de cortas dosis de ópio, sobre todo cuando hay dolores cólicos; ocurriendo pocos casos en que sean necesarias las aplicaciones de sanguijuelas ó el uso de baños generales y templados.—Estas mismas enfermedades, tan frecuentes y á veces tan graves en la infancia, con especialidad durante la evolucion dentaria, ofrecen en San Ildefonso circunstancias muy diferentes; pues sobre ser mucho más raras que en la mayoría de las poblaciones, no llevan tras sí tan fatales consecuencias; cediendo con facilidad á un tratamiento sencillo, y siguiendo despues la denticion una marcha regular y satisfactoria. Digno es tambien de llamar la atencion el hecho, de que no pocos niños que llegan al Sitio afectados de tales dolencias, simples ó complicadas, agudas ó crónicas, independientes de la evolucion dentaria ó como uno de sus accidentes, que se habian resistido á los modificadores terapéuticos mejor indicados, recobran rápidamente la salud, á veces sin otro auxilio que la benéfica influencia de las condiciones topográficas. De lamentar es que tan favorables resultados no sean todo lo conocidos ó utilizados que merecen serlo, y que no se procure estender sus beneficios á los niños de la clase pobre y á los acogidos en las Inclusas y Hospicios, que tan horrible tributo pagan á la muerte en la estacion del calor; creando al efecto uno de esos establecimientos de caridad, que aconsejan de consuno los sentimientos de humanidad y el porvenir de la patria.

En el estio de 1863 se nos presentaron dos casos de *hepatitis aguda*, que recayeron en personas adultas y terminaron favorablemente con el tratamiento ordinario; pero ni antes ni despues de esa época hemos tenido ocasion de observar más enfermos de dicha dolencia, que es por consiguiente bastante rara.

De flegmasias de los órganos de la respiracion, solo nos

ocuparán la laringitis, bronquitis, neumonia y pleuresia.—Con respecto á la primera, manifestaremos que se vé bajo la forma simp'e ó mucosa en tiempo húmedo y frio, que cede con facilidad á ligeros remedios, y que son muy contados los casos en que hay que recurrir á las emisiones sanguíneas. De la *laringitis estrídula*, falso croup ó espasmo de la glotis, hemos tenido tres enfermos; dos niños de menos de seis años, que presentaron los correspondientes accesos de sofocacion y de tos durante la noche, cuando estaban profundamente dormidos, y que recobraron la salud sin más que la administracion de un emético; recayendo el otro caso tambien en un niño, de 10 años de edad, que despues de haber vencido un primer ataque sin ofrecer cosa alguna notable, murió instantáneamente en el segundo, que se presentó tres dias más tarde, sin dar tiempo ni aún para aplicar un solo remedio de los que en tales casos suelen tenerse prevenidos.—Del terrible *croup* ó *laringitis pseudo-membranosa* hemos observado tres cosas, dos de ellos en consulta; los cuales recayeron en niños de cuatro á siete años, en la estacion de primavera y con tiempo húmedo y frio. La enfermedad recorrió sus periodos con la mayor rapidez, no pasando de tres dias, y siendo inútiles cuantos remedios se emplearon, pues sobrevino la muerte despues de una angustiosa agonía y sin haber llegado á practicarse la *traqueotomia*, por la decidida oposicion de la familia de los pacientes.

La *bronquitis* es enfermedad comun en la localidad, pues se presenta en todas las estaciones, á consecuencia de enfriamientos parciales ó generales, ó de variaciones en la temperatura de la atmósfera. En el invierno suele hacerse muy pertinaz, pasando á veces al estado crónico, principalmente en viejos y personas debilitadas. El tratamiento consiste por lo comun en el abrigo y reposo, bebidas diaforéticas, mucilaginosas y pectorales, administracion de opiados, y empleo de cataplasmas y unturas emolientes y anodinas á las regiones torácicas; debiendo hacerse en determinados casos alguna emision sanguínea, ó recurrir á los eméticos, revulsivos cutáneos, diuréticos, purgantes, y en una palabra á los remedios aconsejados en general para la curacion de esta dolencia.—En los niños de corta edad hemos visto no pocas veces la *bronquitis capilar*, que ha ocasionado regular número de defunciones.

Aunque con menos frecuencia que en la mayoría de las poblaciones de nuestro país, se ven tambien algunos casos de *pulmonia*, que corresponden por lo comun á la forma catarral, cuyos síntomas presenta. Hemos observado este padecimiento en casi todos los meses del año, y es de notar que apenas se presenta en tiempo de nieves é intensos frios, sucediendo todo lo contrario en el estio, por el descuido que suelen tener ciertas personas en los vestidos, aligerándose demasiado de ropas y no tomando las debidas precauciones durante la noche, en las madrugadas y en los cambios bruscos de condiciones atmosféricas.—Por lo demás, la terminacion de la dolencia es generalmente favorable, siendo muy contados los enfermos que hemos perdido; y el tratamiento ha consistido en emisiones sanguíneas generales y locales empleadas con circunspeccion, administracion de los preparados antimoniales, aplicacion de estensos vegigatorios en las regiones torácicas, sobre los puntos correspondientes á la inflamacion, empleo de otros revulsivos segun los casos, y uso de los modificadores apropiados para combatir los accidentes y complicaciones que á veces se han presentado.

Una cosa análoga debemos decir de la *pleuresia* ó dolor de costado, pues se observa en las mismas épocas que la pulmonia, y sólo se hace grave en personas ancianas ó de constitucion deteriorada, que suelen sucumbir en los dias más frios del invierno de un modo casi repentino, dejando burlada la vigilancia facultativa más asidua.

Contados han sido los casos de *pericarditis* y *endocarditis* que se han presentado á nuestro estudio, y sin otras circunstancias notables que las de haber recaído en suge-

tos de antecedentes reumáticos, afectados de bronquitis crónica, con ó sin enfisema; de que coincidieron con temperaturas atmosféricas iguales ó inferiores al grado de congelacion, y de haber terminado rápidamente por la muerte.

Respecto á flegmasías del centro nervioso encéfalo-raquidiano, sólo mencionaremos las *meningitis* y *encefalitis*, á fin de consignar que son padecimientos bastante raros, aún en la época de la evolucion dentaria.

IV.

Hemorragias.

Los flujos de sangre que aparecen espontáneamente, pueden tener lugar en una superficie libre ó en el interior de los órganos y tejidos: en el primer caso, el líquido sanguíneo suele salir al exterior, mientras que en el segundo se deposita dentro de los tejidos, recibiendo este fenómeno el nombre de apoplejía. — Entre las hemorragias de la primera clase figura la *epistaxis*, que se observa con la mayor frecuencia. De ella hemos visto bastantes casos, habiendo recaído muchos en personas adultas y en viejos de constitucion fuerte y temperamento sanguíneo. En ocasiones nos ha sido preciso ejecutar el taponamiento doble, con especialidad en los ancianos; y casi siempre han sido poco eficaces los estípticos y astringentes, obteniendo en cambio excelente resultado de las sangrias derivativas y de las aplicaciones de sanguijuelas á las márgenes del ano — Por las circunstancias individuales de los viejos en quienes observamos dicha hemorragia, temimos que en un plazo más ó ménos largo sobrevendrían congestiones ó apoplejías cerebrales; pero, por fortuna, en ninguno llegaron á realizarse nuestros temores.

La *hemotisis*, ó hemorragia del aparato respiratorio, debe ser rara entre los vecinos del Sitio, pues en el tiempo que en él hemos vivido, t. 1 sólo hemos visto algun caso de la misma; lo cual se comprenderá fácilmente, si se tiene en cuenta que el padecimiento de que dicho flujo es síntoma por lo comun, se observa con poca frecuencia en la localidad. — De la *hematemesis*, ó espulsion por medio del vómito de la sangre exhalada ó derramada en el estómago, sólo se nos han ofrecido tres casos; dos en hombres adultos, y el tercero en una señora de cincuenta y tantos años de edad. El padecimiento tuvo en dos de los enfermos carácter esencial, restableciéndose la salud despues de un tratamiento consistente en abstinencia de alimentos, administracion de cortas cantidades de bebidas acidulas, de algun astringente y del uso metódico del frio interior y esteriormente; mientras que en el otro caso la hemorragia era sintomática de cáncer del estómago, y el paciente sucumbió á tan terrible diátesis.

Para terminar lo referente á las hemorragias, citaremos las *apoplejías*, y entre ellas la *cerebral*, que no deja de ser frecuente en la poblacion; presentándose casi exclusivamente en personas de edad avanzada y concluyendo por lo comun de una manera funesta.

V.

Enfermedades hiperdiacríticas.

Aunque en esta clase se incluyen gran número de estados patológicos, nosotros sólo nos ocuparemos de las *hidropesias* y de los *catarros*.

Las *hidropesias* son poco frecuentes por lo general, y hasta tal punto, que apenas si hemos observado algun caso de *ascitis* y de *edema* de las *extremidades inferiores*, recayendo casi siempre en personas afectadas de padecimientos crónicos del corazón ó de las vísceras del vientre y en mujeres embarazadas. En Abril de 1864 presenciámos un caso de *apoplejía serosa*, que se presentó á las tres horas del parto en una señora que habia tenido en los últimos meses de su embarazo una verdadera anasarca, llegando á graduarse de tal manera, que temimos por

la vida de la puerpera; mas el empleo de numerosos y enérgicos revulsivos y de misturas escitantes y difusivas modificó tan ventajosamente el terrible accidente, que la enferma fué recobrando lentamente la integridad de sus facultades intelectuales, restableciéndose por completo.

Veamos ahora lo que ofrecen de notable los *catarros pituitosos* y las *diarreas catarrales*. Los primeros suelen observarse en los ancianos, aunque no con demasiada frecuencia; reconocen por causa la edad y las condiciones topográficas, que lo sostienen por largo tiempo, con las naturales exacerbaciones y remisiones segun la temperatura y el estado higrométrico del aire; resistiéndose tenazmente, por lo comun, á los más racionales medios terapéuticos. — Por fin, á consecuencia de enfriamientos, preséntanse á veces *diarreas* puramente *catarrales*, que se ven casi exclusivamente en el verano; habiéndose atribuido con equivocacion á la naturaleza de las aguas potables, cuando son efecto de destemples, principalmente en las personas que no cuidan de arreglar sus vestidos á las condiciones atmosféricas, ó que hacen uso de aguas excesivamente frias, estando sudando ó demasiado acalorados. Sólo así se explica que no se observen tales diarreas, ni en los que viven habitualmente en la poblacion ni en los forasteros, en el invierno y demás estaciones del año en que no existe la predisposicion por parte del aparato digestivo que es propia del verano, y que haya estíos en que sean raras tales afecciones, como sucede en aquellos años en que son ménos inconstantes la temperatura y humedad atmosféricas; teniendo, sin embargo, las aguas potables en todo tiempo idénticos caracteres. El tratamiento ha estado en armonia con la naturaleza de la causa, y ha consistido en el empleo de diaforéticos, emolientes y anodinos, y principalmente del ópio.

VI.

Lesiones de nutricion.—Producciones morbosas accidentales.

Del gran número de enfermedades comprendidas entre las *Lesiones de nutricion*, consignaremos haber visto algun enfermo de *raquitismo*, y muy pocos de estrechez de los agujeros del corazón, insuficiencia de sus válvulas y dilatacion de los ventrículos; habiendo recaído las dolencias cardiacas en sugetos ancianos y catarrosos. Tambien hemos observado cierto número de casos del estado morbooso llamado *reblandecimiento pulláceo* del estómago, el cual ha acometido casi exclusivamente á personas de más de 50 años, ha seguido un curso crónico y se ha revelado por anorexia y aversion á los alimentos en un principio, más tarde náuseas y vómitos, ácidos ó biliosos, blanquecinos, amarillentos ó verdosos; molestia y peso en la region epigástrica, alguna vez epigastralgia; lengua normal; enflaquecimiento que aumentaba rápidamente, y falta de los síntomas patognomónicos de la gastritis crónica y del cáncer del estómago. Esta enfermedad ha terminado casi siempre por la muerte, sin que se observaran otros fenómenos morbosos que los que caracterizan el reblandecimiento de la mucosa gástrica. — Igualmente hemos tenido ocasion de tratar algunos contados casos de *reblandecimiento del cerebro*, que no han ofrecido particularidades dignas de anotarse.

De *gangrena interna* hemos asistido á un enfermo afectado de la del *pulmon*, el cual era de 46 años de edad, catarroso y debilitado. La mortificacion se presentó sin causa ocasional apreciable, pudo diagnosticarse desde luego por la fetidez del aliento y de las materias espectoradas, que eran además negruzcas; su duracion fué de unos doce dias, y el término la muerte, á consecuencia de una pleuresía agudísima; habiéndose hecho uso de los remedios apropiados, y entre los medicamentos, de los tónicos neurosténicos y del cloruro de calcio.

Entre las *producciones morbosas accidentales* se ocupan los patólogos de los cálculos, animales parásitos, tubercu-

lizacion, diátesis escrofulosa y cáncer.—De la *litiasis* ó *afeccion calculosa*, no hemos tenido ni un solo enfermo, hecho que no puede ménos de llamar la atencion, pues suele hallarse en armonia con las circunstancias que caracterizan las localidades, y muy especialmente con la naturaleza de las aguas, alimentos, régimen y ocupaciones de sus habitantes.

En cuanto á los *animales parásitos*, no dejan de ser frecuentes los *oxiuros vermiculares* y la *lombriz* ó *ascáride lumbricoides*. Hemos observado tambien tres enfermos con *ténia* ó *solitaria*, obteniendo ventajosos resultados de la administracion del aceite de trementina, de la raiz de granado y del kousso, segun las circunstancias de los pacientes.

La *tuberculizacion pulmonar*, tan comun en otros puntos, es rarísima entre los vecinos del Sitio, cuya circunstancia destruye la opinion de aquellos médicos que consideran el frio como una de las causas más abonadas para el desarrollo de la tisis, y debe tenerse muy en cuenta para dilucidar la etimología de la tuberculizacion; no olvidando, además, las condiciones topográficas y que en las inmediaciones de la poblacion se encuentra un extenso y magnífico pinar, cuyas emanaciones han sido consideradas como muy favorables para prevenir la dolencia de que nos ocupamos.—Otro tanto diremos de la *tuberculizacion* de las *meninges* y de la de los *órganos contenidos* en la cavidad del vientre, enfermedades muy poco frecuentes en la localidad.

La *diátesis escrofulosa* se observa raras veces, presentándose tan solo algunos infartos de los gánglios linfáticos, conjuntivitis pustulosas y keratitis de igual ó semejante carácter, y de la *cancerosa* hemos visto contados enfermos, en los cuales la diátesis habia hecho sus manifestaciones en diferentes órganos.

VII.

Neurosis.

Las enfermedades incluidas en esta importante clase son tan frecuentes, que bien merecen llamar nuestra atencion.—Entre las *neuralgias* hemos observado la facial, la hemicránea, la intercostal y la ciática, sin que hayan presentado nada de particular, ni en sus causas, ni en sus síntomas, ni en su tratamiento.—De la *angina de pecho* tuvimos un enfermo en Setiembre de 1862, de 50 años de edad, nervioso, y que habia padecido un cólico espasmódico violentísimo en los días anteriores. La dolencia se presentó con la mayor intensidad, y el paciente falleció á las diez y ocho horas del principio de su mal. En tiempo oportuno dispusimos los medicamentos antiespasmódicos y estupefacientes que creimos exigia la naturaleza y grado del padecimiento, y más tarde supimos que el enfermo no llegó á hacer uso de ellos, por haber preferido los glóbulos homeopáticos que tuvo la debilidad de facilitarle un pariente que le asistia.

La *gastralgia* es dolencia comun en la poblacion, principalmente entre las jóvenes, en que suele reconocer por causa la clorosis. De esta neuralgia hemos tenido no pocos enfermos; pero no mencionaremos más que un caso, que recayó en una mujer de unos veinte años de edad, soltera y clorótica desde hacia tiempo, la cual falleció durante un violento ataque, siendo completamente ineficaces todos los remedios que se pusieron en práctica.—En la estacion de verano se nos han presentado algunos *cólicos nerviosos* y uno *bilioso*, habiendo sucumbido el enfermo de esta última dolencia, que desde luego se presentó con los síntomas más alarmantes, y uno de los afectados de la primera.—Tambien haremos mencion de la *histeralgia*, que no deja de observarse en el periodo menstrual; pero que cede fácilmente á la administracion de los anodinos y antiespasmódicos.

Entre las neurosis caracterizadas por trastornos de la inteligencia, hemos visto cuatro casos de *enagenacion mental*, que han recaído en mujeres cuyos ascendientes mu-

rieron locos. Todas padecieron de la forma que se conoce con el nombre de *mania*, con delirio general, gran excitacion de las facultades intelectuales y perversion de instintos y sentimientos; no habiendo notado en ellas alivio alguno, á pesar de haber recurrido al tratamiento moral y físico que en la poblacion y en las circunstancias de las enfermas nos fué posible practicar.

En los niños hemos observado alguna vez la *eclampsia*, que nada ha ofrecido de notable.—Tambien hemos recogido algunas historias de *epilepsia*, de *coqueluche* ó *tos ferina*, de *dispepsias* y de *histerismo*; siendo este padecimiento muy comun en el Sitio, y tomando las infinitas formas que en todas partes se observan.

De los datos expuestos resulta: que las neuralgias cerebro-espinales son las neurosis más frecuentes en la localidad; que las condiciones topográficas, y principalmente el frio, la humedad y los destemples, esplican cumplidamente esa frecuencia y la de los demás padecimientos nerviosos; que tambien deben tenerse en cuenta las circunstancias orgánico-vitales de los habitantes; que la clorosis hace importante papel en la patogénia de tales estados morbosos; y que hemos comprobado una vez más el fatal influjo de la herencia en la aparicion de las enagenaciones mentales observadas.

VIII.

Enfermedades especiales de ciertos órganos ó tejidos.

De todas las dolencias comprendidas en este grupo de ciertas nosologías, solo mencionaremos un corto número.

Las *indigestiones* y las *saburras*, así gástricas como intestinales, son frecuentes durante la estacion de verano, aunque no tanto como en otras poblaciones; se originan por las causas ordinarias, y no ofrecen cosa particular, ni en sus síntomas ni en su tratamiento. De la *ictericia* se observan rarísimos casos, y éstos ceden muy luego al buen uso de los modificadores higiénicos y terapéuticos.

El *reumatismo*, tan comun y tan grave en algunas comarcas, no presenta en San Ildefonso ninguno de estos caracteres. Preséntanse, sí, algunos casos del muscular ó articular, pero localizados é infebriles por lo general, siendo muy contados los enfermos en que la afeccion se extiende y va acompañada de esa intensa y larga fiebre, que tanta analogia tiene con la inflamatoria por sus síntomas y por la costra flogística del coágulo sanguíneo.—Las *pleurodinias*, *lumbagos* y *torticolis*, son los reumatismos musculares que más frecuentemente se observan, cediendo pronto al uso de los tópicos emolientes y anodinos, ó á los revulsivos más ó ménos enérgicos.—Tambien afecta el reumatismo las articulaciones y masas musculares de los miembros, exigiendo tan solo los remedios tópicos enunciados, unidos á los diaforéticos suaves y á alguna corta cantidad de extracto de ópio en determinados casos, con objeto de favorecer la transpiracion cutánea, calmar el dolor y facilitar el sueño.—Esta enfermedad se observa en todas las estaciones, aunque es más frecuente en tiempo húmedo, especialmente en primavera y otoño.

Por último, entre las enfermedades que se han considerado como *especiales* de los *riñones*, citaremos la *albuminuria* y la *diabetes sacarina*. De la primera hemos observado en el sitio un solo caso, que recayó en una señora de esta capital, de unos 30 años de edad y constitucion endeble; empezando el padecimiento al octavo día del puerperio y sin otra causa ocasional que un ligero enfriamiento. Se presentaron desde luego edemas en la cara, pulmon y otros puntos, albúmina en la orina en proporciones morbosas, y más tarde anasarca; la duracion fué de mes y medio ó dos meses; se pusieron en práctica diferentes remedios higiénicos y terapéuticos, y la enferma recobró por completo su salud á beneficio de una diaforesis profusa, que se presentó casi espontáneamente en el curso y tratamiento de una bronquitis intercurrente; habiendo trascurrido despues unos siete años sin que la señora en cuestion haya vuelto á sentir novedad alguna.—El caso de *dia-*

betes sacarina ó *glucosuria* tuvo lugar en un hombre de cincuenta años de edad, de fuerte constitucion y que no habia sufrido anteriormente ningun padecimiento. Atribuia su enfermedad á los enfriamientos á que se sometia por precision, despues de haberse ocupado largo tiempo en encender braseros: llegó á espeler hasta doce litros de orina al dia, que daba la reaccion característica de la presencia del azúcar; la sed era devoradora, el apetito y las fuerzas disminuyeron paulatinamente, y se presentaron edemas en las estremidades inferiores. Se prescribió un plan higiénico en armonía con la índole de la dolencia y diversos medicamentos, y obtuvimos su curacion, no sabemos si aparente ó real, con la administracion de los polvos de Dower, que determinaron abundantes sudores, desapareciendo la sed, los edemas, la debilidad y la dysorexia, y recobrando la orina sus condiciones normales en cantidad y calidad.

Queda con esto terminado cuanto nos proponiamos decir sobre las enfermedades internas ó propiamente médicas del Sitio de San Ildefonso, y aunque no abriguemos el propósito de hacer un resumen de lo manifestado, creemos conveniente consignar que los estados morbosos más comunes son las fiebres esenciales, las flegmasías y las neurosis: que el elemento catarral es el predominante en las enfermedades agudas y el nervioso en las crónicas: que las causas patogénicas más frecuentes deben buscarse en los cambios de la atmósfera, que obran perturbando el equilibrio fisiológico, sobre todo si no se tiene cuidado de evitar sus efectos con el acertado uso de los vestidos y demás modificadores higiénicos: que no existen en la localidad padecimientos endémicos propiamente dichos: que ciertas enfermedades y elementos morbosos, muy comunes en la generalidad de los pueblos de España, son raros, ó ménos intensos, ó no se observan en el Sitio de que nos venimos ocupando; y que respecto á defunciones, aunque su número varia con los años, como en todas partes sucede, puede fijarse el término medio en uno por cada cuarenta habitantes; habiéndose observado algunos años en que dicha proporecion ha sido más favorable, puesto que ha llegado á cincuenta.

Quizá debiéramos tratar ahora sintéticamente de los padecimientos mencionados, pero como que esto nos aportaria de nuestro principal objeto, concluiremos la segunda parte de esta Memoria con algunas indicaciones acerca de las enfermedades que los animales y las plantas presentan en la localidad, por la importancia que tiene semejante estudio en el conocimiento del origen y desenvolvimiento de los estados morbosos del hombre, y porque las alteraciones de los animales y de los vegetales influyen poderosamente en la salubridad de las poblaciones, como consecuencia del uso incesante de sus indispensables productos.

ENFERMEDADES DE LOS ANIMALES: ENZOOTIAS: EPIZOOTIAS.—Segun los datos que hemos recogido sobre esta materia, los animales padecen en San Ildefonso las enfermedades que en la mayor parte de las localidades; observándose con bastante frecuencia las pulmonías y los cólicos, que son graves por lo comun y se presentan con especialidad cuando hay cambios bruscos de temperatura; no pudiendo decirse que exista *enzootia* alguna, ni permanente, ni periódica.

En punto á *epizootias*, suelen padecerse las llamadas *aftosas*, que se han visto principalmente en el ganado vacuno. Este suele sufrir tambien la *epizootia carbunculosa*, y en el año de 1863 acometió á los bueyes una enfermedad, caracterizada especialmente por consuncion, á la manera de las fiebres hécticas esenciales ó lentas nerviosas del hombre, de la cual murió crecido número de animales. En 1861 se presentó una *epizootia de viruela* en las ovejas, con cuyo motivo se las aisló y se pusieron en práctica algunas otras prescripciones higiénicas, no habiendo llegado á resentirse en nada la salud pública; y por último, se ha observado durante algun tiempo, con preferencia en verano y otoño, la *epizootia* que ha atacado

á las *aves de corral* en muchos puntos de España y del extranjero, y que producía la muerte casi instantánea de gran número de dichas aves.

ENFERMEDADES DE LOS VEGETALES: EPIFITOCIAS.—Prescindiendo de aquellas que son comunes en los demás puntos, nos fijaremos en las que llaman la atencion por su frecuencia ó por sus circunstancias; debiendo notar, ante todo, la facilidad con que se hielan las hortalizas, los frutos de poco tiempo, las flores y los árboles jóvenes.—Desde el año de 1858 á 1863 se observó en los álamos negros la enfermedad llamada *chrisomela*, que amenazaba concluir con dicha especie vegetal. Consistía en un insecto que lleva el mismo nombre, el cual se reproducía de una manera fabulosa, se fijaba en las hojas y las destruía por completo, dejando desnudo el árbol en la época en que debería gozar de mayor frondosidad.

En el chopo se presentó el año de 1864 la *oruga processionaria*, insecto de cosa de media pulgada de longitud, que destruye la corteza y puede llegar á ocasionar la muerte del vegetal; que se pasea de uno en otro chopo, formando á veces una línea de más de un kilómetro, y que muere en este clima hácia el 25 de Julio.

Por fin, desde 1862 se ha venido observando en los árboles frutales, y con especialidad en el peral, una enfermedad no clasificada, que de no haberse extinguido, hubiera ocasionado en pocos años la destruccion de esta clase de plantas, puesto que aumentaba en un 75 por 100 la cifra de los árboles muertos. Se presentaba todos los años á cosa de los quince dias del primer brote de los frutales; aparecian unas pequeñas manchas amarillas en las hojas, que se iban estendiendo á todo el órgano; despues se observaba un tubérculo ó agalla que en su interior contenía insectos, y era muy raro el fruto que llegaba á madurez. Empezó esta epifitocia por el jardín reservado llamado Plantel; despues se estendió á los demás jardines principales, y más tarde á algunos huertos de particulares, sin que pudieran descubrirse, ni en poco ni en mucho las causas, que la dieran origen.

Espuestos ya los datos que me proponia presentaros, restan las aplicaciones médicas que de ellos se deducen, y entre las cuales descuellan en primer término las que á la higiene y á la terapéutica se refieren. Mas no creais que piense ocuparme en tan difícil tarea, pues juzgo más prudente dejarla íntegra á vuestra penetracion y á vuestra sabiduría. Me concretaré tan solo á llamar vuestra atencion sobre los auxilios que el clima de La Granja puede prestar en ciertas épocas del año, así bajo el punto de vista higiénico como del terapéutico, á los niños y á las personas endebles y debilitadas; advirtiéndoles, sin embargo, que tal vez llegue á ser perjudicial á los que sufran dolencias del aparato respiratorio, y que cuantos en la localidad vivan, principalmente si no están aclimatados, deberán observar los preceptos de la higiene, con especialidad en lo que se relaciona con el abrigo del cuerpo, á fin de evitar la perjudicial influencia de los cambios atmosféricos, tan frecuentes en ambas Castillas, y que en todas partes pueden ser fatales para la salud del hombre.

Y con ello doy por concluido este pobre y desaliñado trabajo, para el cual reclamo de nuevo, señores académicos, la indulgencia que no negais nunca al que como yo al pide, y como yo la necesita. Por no crearme capaz de elevar mi entendimiento á la contemplacion de los altos principios de la ciencia, me he reducido á presentaros cierto número de hechos; haciendo el papel del humilde jornalero, que allega al acervo comun los materiales que ha podido recoger, con la conciencia de que han de ser examinados, utilizados ó desechados por ingeniosos, entendidos y hábiles arquitectos, encargados de la direccion del edificio.—Vosotros sois esas inteligencias á que quiero referirme, y que en vuestra calidad de miembros de la primera corporacion médica de España, teneis la noble, la alta mision de agrandar y elevar, ó por lo ménos conservar, el gigantesco monumento que os legaron los Valles, los Laguna, los Mercado, los Herrera, los Toro,

los Villarreal, los Ponce de Santa Cruz, los Solano de Luque, los Frago, los Agüero, los Gimbernat, los Queraltó, y tantos médicos y cirujanos españoles, que en vida adquirieron gloria esplendente, fama imperecedera, y que cual estrellas fijas marcan el derrotero de nuestra medicina patria. A la enseñanza de tan preclaros varones y á la vuestra debo exclusivamente el honor que voy á recibir, y que no puedo considerar como galardón de clase alguna de merecimientos, porque ninguno poseo, sino como estímulo poderoso que me impone difíciles compromisos, que procuraré arrostrar con todas las fuerzas de que disponga, confiando siempre en vuestra benevolencia y en la de mis profesores.

He dicho.

DR. MANUEL IGLESIAS Y DIAZ

Madrid, 8 de Febrero de 1872.

PRENSA MEDICA.

Una nueva teoría sobre la clorosis.

El Dr. Luton, profesor de la Escuela de medicina de Reims, ha enviado al *Mouvement Medical* el siguiente artículo que traducimos literalmente:

«Puede decirse que no existe teoría alguna satisfactoria acerca de la clorosis, á pesar de ser esta una de las enfermedades más comunes, más conocidas en su aspecto, de síntomas más ostensibles y hasta más fáciles de curar.

Empero, cuando se quiere averiguar el fenómeno inicial de la série morbosa, las dificultades aumentan y se encuentra el ánimo embarazado para aventurar cualquiera explicación. Segun algunos, la clorosis es primitivamente una neurosis que tiene bajo su dependencia todos los signos físicos ostensibles de dicha enfermedad. Otros ven en ella el resultado de una perturbación menstrual, de una evolución defectuosa de la pubertad; en una palabra, una discrasia catamenial producida por la retención de la sangre ménstrua, á la cual se atribuyen dañosas cualidades; y todavía hay quienes atribuyen á trastornos digestivos el proceso esencial de la clorosis considerándola así como una dispepsia, etc.

Lo que mejor se ha determinado en este padecimiento es su condición de anemia. La disminución del número de los glóbulos sanguíneos rojos, constituye la verdadera base anatómica de la afección. Es de advertir también, que esta ofrece todos los caracteres de la anemia hemorrágica. La decoloración de las mucosas, el ligero abotamiento de la cara, las palpitaciones del corazón, la fatiga al menor esfuerzo, la cefalea, la languidez de las funciones, etc, corresponden á las pérdidas de sangre abundantes y repetidas; y sin embargo, las cloróticas, lejos de perder sangre, abstracción hecha de los casos de clorosis menorragica, están comunmente amenorréicas ó sufren dismenorrea. En vista de esto, ¿no se debe sospechar que existe algun punto del cuerpo por donde se verifique un derrame latente de sangre, cuya persistencia producen todos los accidentes propios de la clorosis? Tal es la hipótesis y á la vez la tesis del Dr. Luton.

Este profesor cree que la mucosa gástrica debe ser el punto más habitual de esta extravasación sanguínea. En efecto, nada más elocuente bajo este concepto, que establecer un paralelo entre la clorosis y la úlcera redonda del estómago, sobre toda la que presenta la forma de erosión. Hé aquí las analogías de ambas afecciones:

1.^a La clorosis y ciertas formas de úlcera del estómago (erosión hemorrágica) son peculiares de la mujer.

2.^a Los desórdenes de la menstruación son comunes á los dos casos; en efecto, Bointou señala la supresión de las reglas como una causa de úlcera simple en las muchachas púberes; esta variedad de úlcera ha recibido también el nombre de *úlcera menstrual*.

3.^a En la clorosis, la amenorrea tiene su fenómeno correlativo en las hemorragias auxiliares que se producen por la mucosa estomacal (entre otras).

4.^a Los fenómenos gastrálgicos que son esenciales de la úlcera simple son igualmente frecuentes en el curso de la clorosis, pero tan sólo á título de sintomáticos.

5.^a La hematemesis que se manifiesta á veces sin dolor debe corresponder á los casos en que la clorosis se presenta sin gastralgia.

6.^a La anemia, tan característica en la clorosis, pertenece igualmente á la úlcera simple, que produce á la larga un estado caquético especial, segun Bointou.

7.^a Finalmente, hasta en el tratamiento se observa paridad entre estas enfermedades; el percloruro de hierro es un remedio muy eficaz contra las erosiones del estómago y contra la misma clorosis, para cuyo objeto tampoco hay preparación ferruginosa preferible.

Es posible que la hemorragia que ocasiona la clorosis se produzca en otros puntos diferentes de la mucosa gástrica, por ejemplo, en la duodenal y á lo largo de los intestinos delgados y gruesos. En tales condiciones es de ordinario latente y debe pasar desapercibida casi siempre, sucediendo en esto algo parecido á lo que se observa en la enfermedad descrita por Griesinger bajo el nombre de *Clorosis de Egipto*, y que es ocasionada por la presencia del aquilóstomo duodenal en el intestino.

Otras veces la hemorragia se manifiesta al exterior, y así se explica la aparición de las hematemesis, hemotisis y epistaxis en las cloróticas y la abundancia excesiva de la regla en la clorosis menorragica de Trousseau. Aquí se toma ordinariamente la causa por efecto, si bien debe recordarse que los anémicos manifiestan á su vez una gran tendencia á las hemorragias.

Para terminar, el autor de este artículo indica como medio de comprobar su teoría, cuando la pérdida de sangre se verifica de un modo latente por el tubo digestivo, el exámen de las heces: estas aparecerán, segun él, á veces teñidas de negro por sangre más ó menos alterada, siendo posible además distinguir en ellas con el microscopio, los glóbulos rojos que hayan resistido á la destrucción.

De la supuesta parálisis reumática del nervio radial.

El Sr. Panas, cirujano del hospital Lariboisiere, ha publicado en el *Mouvement Medical* un interesante trabajo acerca de esta afección.

Trata de demostrar en su memoria la falsa idea, generalmente admitida, de la naturaleza reumática de la misma, á cuyo fin refiere gran número de observaciones clínicas, y basándose además en la anatomía y fisiología, señala como únicas causas del padecimiento en cuestión aquellas cuyo efecto se traduce por una compresión temporal del nervio radial.

Ciertamente que aquel ilustre cirujano parece llevar la mejor parte en el debate entablado con sus adversarios, pues que existen dos hechos constantes é irrefutables que *paralizaron* á los partidarios del origen reumático de la dolencia, á saber:

1.^o La limitación de la parálisis en un punto *siempre invariable* del tronco nervioso, que se halla entre el lugar de emergencia de los filetes del triceps braquial (siempre ileso) y el del supinador largo (que siempre se afecta).

Y 2.^o Que el decúbito precede casi siempre á esta parálisis.

La posición superficial del nervio radial, al hallarse contenido en una vaina fibrosa inextensible, desde el punto de reflexión hasta el codo, formada por la aponeurosis intermuscular externa, nos dan cuenta de esta parálisis que se fija siempre en un mismo punto.

Como el nervio cutáneo externo se halla contenido en la misma vaina, sufre las mismas consecuencias. El mecanismo es igual en todos los casos; esto es, una compresión del tronco nervioso producida por un plano re-

sistente, sea cama, mesa, banco ó la cabeza del mismo individuo.

Síntomas principales: segun el Dr. Panas todos los músculos exteriores de la mano y de los dedos, incluso los supinadores corto y largo, los dos radiales externos, el abductor largo del pulgar y el cúbitas posterior, se hallan privados de movimiento voluntario, mientras que la *contractilidad eléctrica y mecánica* permanecen intactas, conservándose á la vez la *sensibilidad muscular y cutánea*, si bien á veces se *pervierten*.

Despues de estos datos anatómicos y fisiológicos, el autor pasa á examinar y refutar las objeciones hechas á esta doctrina, y termina su trabajo con las conclusiones que trascribimos á continuacion:

1.^a En la inmensa mayoría de casos, por no decir siempre, la parálisis idiopática del nervio radial reconoce por causa una compresion ligera y temporal del tronco nervioso.

2.^a Esta compresion obra invariablemente en la parte en que el nervio se hace superficial y se apoya sobre el plano resistente del húmero; esta es la razon por que se limita exactamente la parálisis.

3.^a El agente de compresion se halla representado por el peso del cuerpo ó bien porque la cabeza se apoya sobre el brazo que hace veces de almohadon ó cabecera.

4.^a El decúbito prolongado sobre un costado es causa indispensable para la produccion de esta parálisis.

5.^a Suele suceder esto casi siempre durante el sueño, que por lo general es profundo.

6.^a La embriaguez y una gran fatiga obran en el mismo sentido que un sueño letárgico, y favorecen, por lo tanto, la produccion de la parálisis.

7.^a Es posible que se desconozca en un principio la causa, á saber, la compresion del nervio, porque el desarrollo de esta parálisis suele ser en algunas ocasiones lento y progresivo.

8.^a El Sr. Panas no ha visto hasta la fecha un caso tan solo de parálisis que pueda imputarse á la accion del frio, siendo más de treinta los casos que lleva recogidos.

9.^a La anatomía, la fisiología patológica, así como tambien la etiología y los síntomas de esta parálisis, comparada con las parálisis de causa mecánica, todo, en una palabra, hace que se le asigne un lugar entre estas últimas.

10.^a Ni el frio ni el reumatismo pueden explicarnos las particularidades que esta parálisis ofrece, mientras que todo se comprende con facilidad, una vez admitida la causa de compresion.

11.^a La electricidad cura siempre, rápidamente, esta afeccion; lo cual prueba que la compresion del nervio no es tan grande ni tan permanente que pueda alterarle: así tambien nos lo demuestra la conservacion de la *contractilidad eléctrica muscular*.

Accion de la valeriana en la diabetes, por el doctor Bouchard (1).

El Sr. Bouchard emplea la valeriana á dosis altas en el tratamiento de la diabetes, habiendo observado los resultados siguientes:

El uso de dicho medicamento, en la diabetes insípida, no modifica la cantidad de orina escretada; pero disminuye considerablemente la nitruria. La cantidad de urea emitida en 24 horas desciende á veces desde 40 ó 45 gramos, hasta la cifra de 0. Lo mismo sucede en la diabetes sacarina. Aunque á la glucosuria acompaña la nitruria, siempre se observa disminucion de urea bajo la influencia del medicamento en cuestion. En algunos casos, sobreviene una menor escresion de agua y de azúcar;

(1) Véase en el número 1.018 de EL SIGLO MÉDICO el artículo sobre la nitruria.

pero son demasiado inciertos estos efectos para que nos atrevamos á deducir ninguna conclusion.

El único resultado constante obtenido con el empleo de la valeriana, es la disminucion en la produccion de la urea y el impedirse la desasimilacion; por tanto, debe considerársela como un medicamento de los que resguardan á los materiales orgánicos de la pérdida de la desasimilacion.

Mr. Bouchard compara este resultado con ciertas prácticas comunes á varias tribus indias. Antes de empezar una guerra, los que en ella han de tomar parte suelen saturarse de valeriana por lo ménos durante un mes, bien sea á beneficio de fricciones, de baños, ó bien tomándola interiormente. Los indios atribuyen á la virtud de la valeriana el valor y la fuerza con que sufren las grandes marchas, las fatigas y la privacion de alimentos.

Esta propiedad de la valeriana la posee igualmente el arsénico y tambien el bromuro potásico.

Despues de empezar la medicacion á dosis pequeñas, el Sr. Bouchard llega á administrar hasta 50 gramos de extracto de valeriana.

Otro sucedáneo de la quinina.

Entre las colecciones de medicamentos que se exhiben en la Exposicion internacional de Viena, se encuentra, segun el *British medical journal* el *Eshisces scholaris*, planta del orden de las aponiceas, indígena de Luzon (Filipinas) donde crece abundantemente. Hace ya muchos años que los habitantes de aquel país emplean la corteza de este árbol, denominada *Dita*, como un remedio eficaz contra toda clase de fiebres. Un farmacéutico de Manila, Hear Grupp, ha encontrado en corteza una sustancia incristalizable, muy higrocópica y amarga, á la cual que ha dado el nombre de *Ditain*. El médico de Manila, Dr. D. Miguel Lina, español, la ha administrado á muchos enfermos de los hospitales y ha podido comprobar que no sólo es un sucedáneo perfecto de la quinina, sino que se ha observado tambien su eficacia como tónico. Se le emplea á las mismas dosis y bajo las mismas formas que esta última.

El ditain se extrae de la referida corteza, por el mismo procedimiento que se sigue para obtener la quinina: 100 gramos de corteza dan 2 gramos de ditain, 0,85 gramos de sulfato de cal y 10 gramos de una materia extractiva completamente inerte. Se puede arrebatar al árbol una gran cantidad de corteza, sin perjuicio para su desarrollo.—Cálculase que el precio del ditain en Europa sería próximamente el de 160 francos por kilogramo; mientras que la quinina se vende á 300 ó 400 francos.

No deja de ser muy lamentable que hayan de llegar á nosotros por extraños conductos noticias como la que este artículo suministra, procedentes de un país que tiene con el nuestro relaciones tan directas é íntimas.

Hemorragias intestinales, sus variedades en la fiebre tifoidea.

La benignidad ó gravedad de estas hemorragias depende, segun el autor, de su origen anatómico.

Las que se presentan al principio de la fiebre tifoidea, resultan ordinariamente de la rotura de los capilares de la mucosa. Poco abundantes por lo general, suelen frecuentemente ser provechosas por la desobstruccion que producen en las partes hiperemiadas. Estas son las hemorragias que Trousseau y Graves califican de *inocentes* ó *salutíferas*.

Las que sobrevienen más tarde, durante el periodo de ulceracion de las placas duras ó *primitivas* de Louis, aunque no tan benéficas como las anteriores, tampoco son peligrosas. Tienen por lo comun su origen en la red capilar de la mucosa ó del tegido submucoso, cuyos vasos muy ténues hacen difíciles las pérdidas de consideracion y el peligro que pudieran causar. Son, pues, insignificantes.

raras, sin gravedad, y no reclaman tratamiento; pero es difícil diferenciarlas de las que siguen.

Las hemorragias de la túnica muscular constituyen por el contrario, un origen de peligro, por el mayor volumen de los vasos lesionados y su consiguiente abundancia; pueden hacerse instantáneamente mortales: resultan de la rotura de vasos, por la ulceracion de las chapas blandas ó secundarias que invaden profundamente la pared muscular. Su abundancia y el aparecer tarde, constituyen sus principales caracteres. Pueden preverse y aun pronosticarse en ciertos casos, por la palidez y postracion que ofrecen los enfermos, la debilidad del pulso y el descenso súbito de la temperatura. Su pronóstico es siempre grave y se necesita desplegar un tratamiento enérgico, para dominarlas.

Las diferencias anatómicas serian de un gran interés clínico si fueran apreciables; pero no es raro ver hemorragias, de esta última especie, abundantes, sortear la fiebre tifoidea llevándola rápidamente á una feliz convalecencia y *vice versa*. La estadística deberia en estos casos decirnos, si tales hechos constituyen la escepcion.

(Union medicale.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Vistas las instancias de D. Silvestre Cantalapiedra, catedrático de medicina de Valladolid, D. Adolfo Moreno y Pozo, auxiliar de la misma facultad en Madrid, así como la del claustro de la de Barcelona pidiendo que se anule la real orden de 10 de Febrero último, que dispone que se provea por oposicion la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar, vacante en la facultad antedicha en esta capital:

Visto asimismo el dictámen del Consejo universitario de Madrid, al que se pidió informe, y del que resulta que desde la publicacion de la ley de 9 de Setiembre de 1857 hasta Octubre de 1868 no se proveyó por oposicion ninguna cátedra de la facultad citada en esta Universidad, habiéndose dado por el contrario tres al ascenso, dos al concurso y dos á traslacion: que desde la indicada fecha de 1868 al presente se han provisto ó anunciado una por ascenso, una por concurso, tres por traslacion y tres por oposicion:

Vista tambien la consulta hecha por el susodicho Consejo para que se determine clara y definitivamente la época desde la cual debe dar principio la formacion de turnos: que se determine igualmente el orden en que deben proveerse las tres cátedras que forman cada turno; y por último, que se decida si los ascensos y traslaciones deben estimarse cual concursos, como parece natural, para no perjudicar á las oposiciones;

El Gobierno de la República ha tenido á bien resolver que la época desde la cual ha de dar principio la formacion de turnos para la provision de cátedras sea la de la publicacion de la ley de Setiembre de 1857: que el orden de los turnos en lo sucesivo sea una cátedra por concurso, otra por oposicion, otra por concurso, y así sucesivamente; que las traslaciones y ascensos consumen turno de concurso; y finalmente, que el turno que corresponde á la cátedra de terapéutica ya citada es el de oposicion.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4 de Julio de 1873.—Perez Costales.—Señor director general de Instruccion pública.

SANIDAD MILITAR.

ÓRDENES.

Disponiendo pase al Hospital militar de Madrid el subinspector de primera clase graduado, médico mayor don

Melitino Lopez y Sanchez Nieto, destinado en el Ministerio de la Guerra.

Id. que el médico mayor, primer ayudante D. Gabriel Ramon y Adrober, pase de oficial auxiliar de la clase de capitanes al Ministerio de la Guerra.

Id. que el médico mayor subinspector de primera clase supernumerario D. José Grau y Cata, destinado en el Ministerio de la Guerra, vuelva á su anterior destino en el Hospital militar de Madrid.

Id. que el subinspector de primera clase graduado, médico mayor supernumerario primer ayudante efectivo don Angel Sanchez Pantoja y Ayerte, que se halla de reemplazo, se encargue de comisiones activas del distrito de Castilla la Nueva con el cargo de secretario de la subinspeccion del mismo distrito.

Id. quede de reemplazo el subinspector médico de primera clase primer ayudante D. Antonio Poblacion y Fernandez destinado en el Ministerio de la Guerra.

Id. quede de reemplazo el inspector médico de la seccion de Sanidad militar del Ministerio de la Guerra don Fernando Weyler y Laviña.

Id. pase al Ministerio de la Guerra de auxiliar de la clase de capitanes, conservando su actual destino, el primer ayudante médico, subinspector de primera clase D. Francisco Arranz y Herrera, de reemplazo en esta capital, y en comision de segundo jefe de la brigada sanitaria de la Península.

Id. que el subinspector de primera clase, graduado de segunda supernumerario, primer ayudante médico don Enrique Suender y Rodriguez, destinado en el Ministerio de la Guerra, quede en situacion de reemplazo.

Concediendo el empleo personal de primer ayudante médico al que lo es graduado, segundo efectivo D. Leandro Alonso de Celaya y Gutierrez de Rosal por los servicios prestados en Cuba y contra los carlistas.

Idem pase con dos meses de licencia por enfermo, á Alhama de Granada, el Excmo. Sr. D. José Ferradas y Rodriguez, médico mayor supernumerario, primer ayudante de Sanidad militar.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Agustin Meliton Alvarez, licenciado en medicina y cirugía, residente en Villavieja, provincia de Salamanca, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de Julio de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Sobre los practicantes de Farmacia.

La Sociedad farmacéutica de Burdeos, por su propia iniciativa, ha acordado celebrar en épocas fijas exámenes para probar la idoneidad de los que deseen ser practicantes de las oficinas de Farmacia, con lo que se proponen que este personal tan importante para el buen servicio, ofrezca á los farmacéuticos y á la sociedad la mayor garantía posible de aptitud. Merece sincero aplauso y deberia imitarse la determinacion de la referida Sociedad aunque modificando algo el reglamento que sobre este particular ha publicado aquella corporacion. Hé aquí los artículos de que consta:

«Artículo 1.º La Sociedad farmacéutica de Burdeos crea, con el propósito de ser útil á los jóvenes dedicados á la Farmacia, un examen esencialmente práctico para obtener el título de practicante de farmacia.

Art. 2.º Este examen se compondrá de tres pruebas: Primera. Reconocer cuarenta sustancias medicamentosas, comprendiendo: veinte drogas simples, diez plantas medicinales elegidas entre las más usuales, diez productos químicos y farmacéuticos. Para cada prueba se concede al examinando un cuarto de hora.

Segunda. Una manipulación farmacéutica reducida á preparar dos medicamentos, como *píldoras*, *emulsiones*, *emplastos*, *supositorios*, etc.

Tercera. Un interrogatorio, que no excederá de treinta minutos, referente á la *preparación* de los medicamentos más usados entre los comprendidos en la Farmacopea oficial y la materia médica.

Art. 3.º Serán admitidos á sufrir dichas pruebas los jóvenes que justifiquen *dos* años de práctica por lo ménos.

Art. 4.º Las peticiones de examen deberán hacerse por escrito al presidente de la sociedad, acompañando la prueba oficial ó certificado de la práctica.

Art. 5.º Se entregará á los jóvenes aprobados un certificado acreditando que merecen el título de discípulo ó practicante de farmacia. Este certificado expresará una de las siguientes notas: *regular*, *bueno* ó *muy bueno*, que indicará el valor del examen.

Art. 6.º El candidato que no haya sido aprobado no podrá presentarse á un nuevo examen en el término de tres meses.

Art. 7.º La comisión encargada de hacer sufrir el examen se compondrá del presidente de la Sociedad y de dos miembros nombrados en sesión general, en votación secreta. Además serán nombrados en la misma forma dos suplentes para reemplazar á los titulares ausentes ó enfermos.

Art. 8.º La duración del mandato de la comisión será de un año, pudiendo ser reelegidos los jueces salientes.

Art. 9.º La comisión deberá reunirse cada *tres* meses ó antes, en casos de urgencia, anunciando con anticipación la fecha de los exámenes para conocimiento de los candidatos.

Art. 10. El examen será enteramente gratuito.

Art. 11. La Sociedad hará conocer después de cada examen, por medio de su *Boletín*, el nombre de los aspirantes á alumno de práctica farmacéutica que hayan sido aprobados y merecido dicho título.

Art. 12. A la mayor brevedad se remitirá á todos los farmacéuticos del departamento un número del *Boletín oficial* de la Sociedad, conteniendo el presente reglamento.»

Parte sanitario del mes de Junio, que los profesores de medicina del Hospital general remiten á la excelentísima Diputación Provincial.

El tiempo fué algo vario y desigual en el mes de Junio último; en su principio continuó la temperatura siendo suave y primaveral, lloviendo con frecuencia y encontrándose la atmósfera cargada por lo común de nubes. Más adelante comenzó á sentirse el calor con bastante intensidad, si bien con alternativas, pues unos días la temperatura se elevaba en demasía y otra bajaba muchos grados, siguiendo también algunas lluvias, aunque menos frecuentes que en la primera quincena. El termómetro llegó á señalar en su máximo 34 grados, descendiendo también hasta 13, pero la temperatura máxima diurna no escedió por lo común de 28 grados. El barómetro ofreció también frecuentes oscilaciones, aunque su altura más común fué de 704, á 713 milímetros; y los vientos que pueden considerarse como dominantes procedieron de la parte del O.—Sin dejar de presentar las enfermedades los caracteres espuestos en los partes anteriores, se ha observado en ellas la influencia manifiesta de la estación que adelantaba terminando la Primavera y principiando el Estío; así es que sin desaparecer completamente los fenómenos catarrales dominantes en los meses anteriores, han sido más frecuentes é intensos los pertenecientes á las afecciones gástricas y biliosas, sobre todo en las fiebres, que como siempre, componen el mayor número de las enfermedades agudas. Las perturbaciones morbosas de todo el aparato digestivo han sido más frecuentes que las de los órganos de la respiración, observándose por lo mismo

muchos casos de saburra gástrica, cólicos, diarreas, disenterías, gastro-enteritis y gastro-hepatitis, presentándose muchas veces las diarreas acompañadas de síntomas de notable gravedad, pero sin dejar de ser evidentemente afecciones esporádicas, sin carácter alguno epidémico. Siguen siendo poco frecuentes las fiebres típicas, pero no sucede lo mismo con las eruptivas, principalmente con las viruelas, de las cuales se han presentado no pocos casos.—Entre las enfermedades crónicas toda vía predominaron las que tienen su asiento en el aparato respiratorio sobre todas las demás; ellas también causaron mayor número de defunciones, como que en esta clase se comprenden las tísas, refractarias siempre á todos los medios terapéuticos más eficaces y mejor combinados.—Entraron en las salas del departamento de hombres 312 enfermos, salieron con alta 276 y fallecieron 55; en las salas de mujeres las entradas fueron 296, las altas 277 y las defunciones 30; en las salas de niños entraron 9 salieron 7 y murieron 2; de lo que resulta el total de 617 entrados, 560 altas y 87 muertos. Pertenecen á las enfermedades agudas 340 entrados, 525 altas y 27 defunciones y á las crónicas 230 entrados, 226 altas y 58 fallecidos. El número de entrados ha sido casi igual en las salas de uno y otro sexo, pero la existencia en las mujeres es mucho más considerable que en la de hombres, porque las dolencias crónicas son mucho más frecuentes en aquellas. El carácter de las enfermedades en el mes de Junio fué casi tan benigno como en el de Mayo, pues la relación de las terminaciones funestas con los entrados fué de 14 por 100 cuando en el mes anterior había sido de 13 por 100.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Julio terminó con unos calores tan intensos, que el termómetro en su máximo ascendió hasta 38°, haciéndose más insostenibles por el viento Sur, Este, y el Este-Sud-Este, que al mismo tiempo soplaban. La atmósfera ha estado despejada, calurosa y á veces tempestuosa.

Siguen las mismas enfermedades reinantes con corta diferencia; las del aparato digestivo, como las indigestiones, las saburras gastro-intestinales, las diarreas, los cólicos, las irritaciones gástricas y las disenterías, fueron las más frecuentes en estos días; sin que dejara de haber algunas calenturas gástricas y tifoideas, intermitentes de todos tipos, viruelas y dolores reumáticos y nerviosos.

La mortandad reducida, como en el último setenario.

El cólera está haciendo estragos en Helsingborg.

Los grandes calores de Julio parece que han recrudecido el mismo mal en Viena. Pasaban ya de 400 los casos, y de ellos la tercera parte han sido mortales.

En Treviso, Verona, Venecia, Palermo y Ferrara lo hay también; pero con pocas víctimas. Una de ellas lo ha sido en Venecia el célebre escritor Filarete Charles.

De los últimos partes sanitarios recibidos de nuestros representantes en el extranjero, resulta que se ha desarrollado también el cólera-morbo en varios puntos de Austria, Rusia y Prusia.

Se ha mandado por el ministerio de la Gobernación, aplicar la ley de Sanidad á todas nuestras procedencias de las Antillas.

CRÓNICA.

Timbre. El derecho de timbre que han pagado los periódicos de la clase médica hasta el mes de Junio, según la *Gaceta* del 20 de Julio, es como sigue:

	P. C.
EL SIGLO MÉDICO..... para la península. 772,50	} 902
Id..... para las Antillas. 129,50	
El Génio Médico Quirúrgico..... para la península. 354,60	
La Correspondencia Médica..... para id..... 285,60	
La Farmacia Española... para id..... 131,40	
El Anfiteatro Anatómico. para id..... 62,25	} 104,75
Id..... para las Antillas. 42,50	
La Veterinaria Española. para la península. 94,50	
La Sociedad Anatómica. para la península. 16,80	} 43,30
Id..... para las Antillas. 26,50	
La Reforma de Ciencias Médicas..... para la península. 34,50	
El Restaurador Farmacéutico..... para id..... 21,30	

Reactivo del azúcar. El Dr. Campam emplea en tal concepto y lo mismo para el azúcar de uva que para el de la leche, una disolución concentrada de subacetato de plomo, á la cual se añade una solución extensa de acetato de cobre. El líquido que debe examinarse se agrega á 5 c. c. de esta solución y se le hace hervir. Si contiene azúcar de uva, la mezcla se tiñe y deja un precipitado amarillo. El azúcar de caña no responde á este reactivo, pero sí el de leche cuando se halla en una solución extendida. Si estos principios se hallan en disolución muy concentrada, el precipitado que se forma es de color rojo de ladrillo.

Las reformas de la enseñanza médica en Francia. La Asamblea nacional de nuestra República vecina ha desechado por 309 votos contra 289 el proyecto de reorganización de la enseñanza médica, desoyendo el informe de la comisión nombrada para estudiar esta cuestión. Por lo que se ve, en aquel Congreso, el número y la calidad de los diputados corren parejas con los de nuestros constituyentes, salva la manera de alborotar y la propensión á hacerse facciosos, en lo cual llevan estos notoria ventaja á sus émulo republicanos. Es muy general en Francia acusar de reformista á su Asamblea actual, y sin embargo, no dá de ello buenas muestras en lo tocante á enseñanza, y en cambio aquí la mayoría Constituyente tiene fama de poco amiga de reformas inmediatas, y de un día á otro aparecerá, según se dice, el decreto que ha de reorganizar la medicina, ingertándola para mayor abultamiento la farmacia y la veterinaria...

Diagnóstico de los lipomas. Uno de los caracteres más ostensibles de estos neoplasmas es el de adquirir una gran consistencia por la acción del frío. Si después de haber enfriado con hielo ó á beneficio del éter un tumor dudoso, la palpación denota una induración manifiesta, hay una gran probabilidad de que se trate de un lipoma.

Tratamiento de los mismos. La *Revue med. phot. des hop.*, que ha publicado el precedente dato diagnóstico, dice también que varios de estos tumores, siendo de pequeño volumen, desaparecen bajo la influencia de las corrientes eléctricas continuas.

Dinamometría humana. El Dr. Frigerio ha recogido medidas dinamométricas en 52 hombres sanos, 325 dementes y 241 criminales, habiendo obtenido como término medio de la fuerza de la muñeca los resultados siguientes: hombres sanos, 168; locos peligrosos, 87; lipomaniacos, 75; epilépticos, 84; dementes, 81; idiotas, 67; maniacos doble fuerza durante los ataques; criminales, 110. La fuerza de tracción ha deparado las siguientes cifras: 68 en hombres sanos, 24 en peligrosos, 20 en epilépticos, 23 en lipomaniacos, 17 en idiotas y 30 en criminales. Como se vé, estos datos tienden á desterrar la idea vulgar tan es-

parcida de que los dementes poseen más fuerza que las personas sanas.

Libro útil. Creemos muy recomendable para todo género de personas el que con el título de *Higiene de los europeos en los climas tropicales y de los criollos y razas de color en los países templados*, escrito por O. Saint-Vel, han traducido y publicado los señores Jáuregui y Saenz Criado. Contiene consideraciones generales sobre los países tropicales y varios capítulos sobre la higiene y aclimatación de la raza europea en las localidades tropicales tanto salubres como insalubres, las alturas y lugares de preservación, la emigración á los países templados, la aclimatación meteorológica, la higiene de los enfermos y convalecientes, las aguas minerales respectivas y la aclimatación en los países templados. Todo esto en 191 páginas. Puede asegurarse que será creciente la acogida que ha tenido este conciso trabajo.

Folleto útil. Ahora que tan en boga se halla el uso del ácido fénico, recomendamos la lectura de los siguientes opúsculos, que ha tenido la bondad de remitirnos el Dr. Déclat, de París, en los cuales propone su uso en los siguientes casos:

- 1.º En las enfermedades de la piel, con especialidad en los herpes.
- 2.º En las heridas.
- 3.º En la coqueluche, crup, fiebre tifoidea, peritonitis puerperal, escarlatina y viruela.
- 4.º En el carbunco y pústula maligna de los ganados vacuno, lanar, caballar y de cerda.

Y 5.º En inyecciones sub-cutáneas contra las fiebres intermitentes.

Un antidisentérico más. Esta nueva sustancia, exhibida actualmente en la Exposición de Viena, se extrae del *Garcinia mangostana*, planta muy conocida en las Indias Orientales. El extracto lo ha preparado también Heer Gruppe, de Manila, y se usa con gran profusión en los hospitales y en la práctica civil. Es muy eficaz contra la disenteria y diarreas crónicas, también en las afecciones catarrales de la matriz, vejiga y de la uretra, y por último en todas las enfermedades, para las que están indicados los astringentes. Se administra en píldoras ó bajo la forma de jarabe para los niños.

Con este nuevo remedio y el que hace pocos días publicaba la *Gaceta de Madrid* contra esta temible enfermedad, los disentéricos no tendrán nada que pedir...

El guayaco como emenagogo. Hasta la fecha se han empleado las preparaciones de este árbol como estimulantes y diaforéticas en las afecciones sífilíticas, gotosas, reumáticas y escrofulosas; pero según el *Irish hospital Gazette*, un médico de Galway ha comprobado su eficacia en las afecciones de los ovarios y como emenagogo en los casos de amenorrea. Emplea especialmente el guayaco en aquellos casos en que no puede vislumbrarse la causa amenorréica, es decir cuando el estado morboso está mal definido y no existe clorosis ni anemia: administrase entonces la resina en polvo á la dosis de medio gramo por las mañanas, durante algunas semanas, con buen éxito. En ciertos casos hay que suspender el tratamiento porque produce diarrea y dolor abdominal.

Suum cuique. El artículo que bajo el título de «Hernia estrangulada curada á beneficio de un nuevo procedimiento» publicamos en nuestro número antepasado y aparece suscrito por D. Bernardino Torres, no pertenece á este, sino á D. Santos Torres: solo el comentario es del primero, quien nos suplica hagamos esta aclaración.

¡Qué vergüenza! Hasta nuestro festivo colega *El Cascabel* encuentra ya asunto para satirizar con oportunidad y justicia en algunos rasgos que distinguen á la generación médica presente. Véase lo que leemos en dicho periódico:

Dice *El Museo Anatómico* de Madrid:

«Hemos tenido ocasión de pasar la vista por unos prospectos de un profesor facultativo que admite suscripciones de enfermos á peseta mensual por persona, seis seales por matrimonio, llevando él las medicinas.»

Nada; el mejor día leemos en la cuarta plana de *La Correspondencia* que un doctor en medicina solicita cria para casa de los padres.

La cirugía en la antigüedad. Tratando de demostrar un periódico norte-americano lo adelantada que estaba la cirugía en la antigüedad, dice lo siguiente: «En Egipto se han encontrado momias con muelas empastada al oro, y en Quito (Ecuador) se ha descubierto un esqueleto con dientes falsos sujetos á la mandíbula superior por medio de un aambre también de oro. En el museo de Nápoles, entre varios de los instrumentos quirúrgicos sacados de las ruinas de Pompeya, se halla un fac-símile del *speculum* de Sims, y finalmente, en las ruinas de Nínive ha encontrado Mr. Layard varios magníficos lentes.»

Extraño legado. Un médico de la Carolina del Norte (Estados Unidos) legó en su testamento su esqueleto á otro médico que era íntimo amigo suyo, con objeto de que lo pusiera en el sitio más visible para que le recordase y sirviese á la vez de estudio. El agraciado rechazó el legado, y en su consecuencia se dió sepultura al cadáver.

COMUNICADO.

El que á continuación insertamos viene á reforzar nuestras duras, pero merecidas apreciaciones acerca de la reunión que ha tenido lugar entre los médicos supernumerarios de la Beneficencia municipal. La sana intención y energía con que dirigimos siempre nuestras censuras profesionales no basta sin embargo para corregir los males que en el seno de la misma clase se hallan arraigados; el periodismo no puede hacer mas que encaminar la opinión y la conducta de los profesores hácia el terreno de la delicadeza, de la dignidad y del compañerismo. A las mismas corporaciones y á los individuos en particular corresponde realizar lo restante en el difícilísimo y amargo trabajo de contrarrestar la mala influencia de algunos ánimos extraviados. Hé aquí el comunicado en cuestión:

«Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor nuestro: En el último número de su ilustrado periódico, aparece una ligera reseña de la reunión que el 16 del mes pasado celebraron los médicos supernumerarios de la Beneficencia municipal de Madrid. Como en ella tomamos una parte activa, cúmplenos declarar, para que no se nos confunda con aquellas, bien llamadas *almas pobres*, que se complacían en denunciar las faltas de sus compañeros, que después de protestar contra los términos de la citación que consideramos ofensivos para la dignidad y decoro profesional del cuerpo, nos retiramos anunciando nuestra dimisión, que hemos presentado, toda vez que no obtuvimos explicaciones y prevaleció el acuerdo de dar de baja á los que no acudieron á esta junta.

Dándole anticipadamente las gracias por la inserción de estas líneas, se ofrecen de V. SS. SS. Q. B. S. M.—ENRIQUE OLIVAN Y SANZ.—ENRIQUE GARCÍA LOPEZ.
Julio 24 de 1873.»

VACANTES.

Lo están: La cátedra de patología quirúrgica de la Universidad de Valladolid, su dotación 3.000 pesetas, cuya plaza se proveerá por oposición. Las solicitudes documentadas se dirigirán al Rector de dicha Universidad hasta el 28 del corriente.

—La de médico forense del juzgado de Játiva. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de médico cirujano de Feria (Badajoz) su dotación 500 pesetas por la asistencia gratuita de 100 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico cirujano de Nogueira de Ramuin (Orense) su dotación 1.000 pesetas y casa gratis por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

MADRID: 1873.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data desde el siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los Tratados de Aguas Minerales, así antiguos como modernos, que reunieron más de *tres mil bañistas* á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidos por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los Reyes para ir á Solan de Cabras. A sus admirables y pronto resultados debieron que Carlos III designase el Establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los Reyes de España, prelados y ministros y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desarreglos menstruales y enfermedades de la piel. Combaten la *esterilidad* de un modo seguro, y proporcionan á la honrada esposa el dulce título de familia, no dándose un solo caso en contrario. efecto del poder de estas aguas sobre la matriz. Los nuevos dueños de *Solan de Cabras* han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fonda, salones de recreo, cómodos pabellones y

cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines y paseos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 24°; fuentes á cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintisiete leguas de Madrid, en la provincia de Cuenca. La temporada principia en 15 de junio y termina en 15 de setiembre. Hay ferro-carril hasta Guadalajara y coche desde esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración á cargo de D. Juliaa Moreno, calle de Alcalá, número 28, y en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9, Madrid. En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas, á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

BAÑOS SULFUROSOS

CONCENTRADÍSIMOS.

Conformes con la Farmacopea española, con los formularios y con los análisis de las principales fuentes de aguas mi-

nerales *sulfurosas* y *sulfurosas* frías. Su acción es *escitante* y de uso especial en las *dermatosis*, en las enfermedades *herpéticas*, afecciones *cuéneas*, *reumatismos* crónicos, *sarna*, *venéreo*, etc., indicados en los mismos casos que los baños minerales sulfurosos de los establecimientos balnearios.

Están *concentradísimos* en botellas de 24 onzas para un baño de 16 arrobas de agua, en que el médico ordena la temperatura que quiera, sin tener que hacer más que mezclar el contenido de la botella. Para los niños, según las arrobas de agua que necesiten por su edad, se echa la mitad, la tercera ó la cuarta parte de la botella. También puede usarse al interior, echando en cada vaso de agua las gotas que el médico ordene, según los casos. Todos los enfermos que necesitan el uso de los baños sulfurosos de cualquier establecimiento de España ó del extranjero, pueden usar en su casa estos baños que le darán el mismo resultado. El médico puede estar seguro de las virtudes medicinales de estos baños, porque de su integridad le responde el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, en Madrid, calle de la Ruda, número 14, botica, á 8 rs. botella, y único punto donde se expenden para evitar imitaciones ni falsificaciones.

OBRAS DEL D^a. A. GARCIA LOPEZ.

MANUAL DE AGUAS MINERALES con la *Guía del Bañista*, y el *Mapa balneario*. Un volumen, 24 rs.

LECCIONES DE MEDICINA HOMEOPATICA. Un volumen, 30 rs.

CARTAS CRITICAS sobre la *Medicina y los médicos*. Un volumen, 12 rs.

Se hallan de venta en Madrid en las principales librerías y en casa del autor, Recoletos, 6. Se remiten á provincias con 2 rs. de aumento por franqueo. (100)

Afecciones simpáticas de la vista por ALBERTO MOOREN. traducido del alemán por el doctor D. Enrique Uha-gon. Un tomito en 8.º Su precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. Se vende en la librería de los Sres. Moya y Plaza, Carretas, 8. (P. P.)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

Estraídas directamente del agua del mar por el farmacéutico Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera (Santander), privilegiadas y recomendadas por los médicos más eminentes de España.

Cuatro años hace que elaboramos las sales naturales en el litoral Cantábrico, donde residimos, y en tan corto tiempo un éxito feliz ha coronado nuestros esfuerzos. Las sales artificiales han cedido el puesto á las naturales, como no podía menos de suceder, pues la poca similitud de unos análisis á otros del agua del mar, hechos por célebres químicos de todas las naciones, prueban la imposibilidad de preparar agua de mar con sales artificiales. El agua del mar es la más mineral y la más medicinal de todas; pero deja de serlo desde el momento que tratamos de imitarla. No es una disolución salina cualquiera, sino un líquido particular con sus especiales elementos y especial sabor, fabricado por la naturaleza ó *secundum naturam*, por una especie de alquimia ó de química oculta, cuya receta es hoy un secreto. Así dice con mucha propiedad el sabio químico Chaptal: «Cuando analizamos una agua mineral disecamos un cádaver;» y si á esto añadimos que las sales artificiales se fabrican con los elementos que el análisis da como constitutivos del agua marina, sales y elementos tomados de las droguerías y laboratorios, y que no han formado parte del agua del mar, ni de salina alguna, resultará que las sales artificiales, por su nula eficacia, solo podrían servir para desacreditar las naturales.

Con el uso de nuestras sales marinas, el enfermo no necesita guardar precaución alguna. No debe resguardar el pelo, los ojos, etc.; antes por el contrario, deberá dar chapuces, si el médico lo recomienda, del mismo modo que si se bañara en el mar y purgarse el día antes de empezar los baños, con una cucharada grande de nuestras sales disuelta en medio cuartillo de agua, y tomado de una vez. Esto probará tanto á los señores médicos como á los enfermos la pureza de nuestra sal marina, que puede usarse tanto exterior como interiormente, debiendo aumentar hasta dos cucharadas, si con la primera no se viera un efecto tan purgante como se desea.

Las algas que regalamos complementan el baño marino, dándole más virtud por

las sales de bromo y yodo que contienen, debiendo frotarse con ellas el enfermo en la parte afecta, si padece aftas escrofulosas ó cualquiera erupción cutánea: las de un baño sirven para otro.

Nuestras sales no solo han venido á llenar un vacío que notaban todos los médicos para sus enfermos pobres, paralíticos, niños, ancianos ó personas de grandes negocios que no pueden viajar á baños de mar sino para estos mismos cuando necesitan las aguas termales de la Península ó del extranjero.

A cualesquiera de estas aguas pueden sustituir nuestras sales, y no es que nosotros lo digamos, cuyo consejo pudiera mirarse como interesado, sino muchos médicos que en la imposibilidad de mandar á sus enfermos á las fuentes minerales han aconsejado nuestros paquetes, obteniendo curas tan sorprendentes como inesperadas. Tan felices resultados no nos extrañan, pues hace ya más de 40 años que el doctor Robert de Marsella inició esta cuestión importantísima con la siguiente observación: «El agua de mar, elevada á la temperatura de las diferentes aguas minerales naturales, puede en determinadas circunstancias igualarlas y hasta aventajarlas á todas en virtudes medicinales?...» Fundado en la composición química del agua marina y fundado también en sus experimentos y observaciones propias, el citado práctico se decide por la afirmativa. ¡No en vano (exclama) es tan compleja y misteriosa la composición del agua de los mares! No es de extrañar que tantas sean sus virtudes y que de tan antiguo las haya adivinado el instinto de los pueblos!

Dejamos á la consideración del médico (sin cuyo consejo nadie debe bañarse) determinar el número de baños, temperatura del agua, tiempo que ha de permanecer el enfermo en ella, etc., etc., porque cada naturaleza es distinta y, por consiguiente, cada enfermo necesita un tratamiento especial.

Todo paquete lleva en su etiqueta la explicación para disolver las sales marinas.

Paquete de un kilo, para un baño, 10 reales.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Se regalan algas para los baños.

Depósitos.—Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, Ruda, 14 (único depósito central).—Astorga, Nuñez.—Burgos, farmacia de Moreno.—Leon, farmacia de Rodriguez.—Oviedo, farmacia de Martinez.—Potes, farmacia de Ruiz.—Palencia, farmacias de Alvarez, padre é hijo.—Paredes de Nava, farmacia de Gonzalez Arenillas.—Rioseco, farmacia de Fernandez, calle los Lienzos.—Santander, droguería de Saro.—Valladolid, farmacia de Retuerto y Reguera.—Sevilla, Gradas de la Catedral, botica.—Talavera, Lizana.—Toledo, D. Diego Ege-gido.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Esparza, y en varias capitales.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

DE P. F. IZQUIERDO

pura y concentratísima.

Los señores médicos que para sus enfermos quieran un refresco inocente, un atemperante verdadero y un depurativo vegetal, no tendrán el inconveniente de los ácidos, ni de las sales minerales, y pueden estar seguros que con esta esencia de zarzaparrilla obtienen todas las ventajas de un producto vegetal puro y

de confianza. Exigid en los frascos la etiqueta y la firma del farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, que en Madrid, calle de la Ruda, núm. 14, los expende: frascos de 4 onzas á 4 rs., y en muchas boticas de provincias se vende también con un sobreprecio por el porte. Una cucharada como las de café, disuelta en un vaso de agua, representa tanto como igual cantidad de buen cocimiento de zarzaparrilla. Muchos miles de frascos que se venden al año son la mejor confirmación de su integridad. Comparen los médicos con todas las esencias que se venden y es seguro que no pedirán otras mas que la nuestra, que está al alcance de todos los farmacéuticos que quieran pedírnosla.

INTERMITENTES.

Cuando las tercianas, cuartanas y cotidianas se resisten á toda medicación, el remedio infalible es las *Píldoras febrífugo-infalible* de Fernandez, que en ningún caso chasquean al facultativo y ellas se han abierto paso en los puntos más castigados de fiebres y hoy es el áncora de los médicos y enfermos que se cansan inútilmente de los antitípicos conocidos. Precio: para *calenturas rebeldes* caja de 81 píldoras, que se toman en nueve días sin contratiempo de ninguna clase y sin necesidad de precauciones, 24 rs.; caja de 40 píldoras, para sencillas, 12 rs. Se remiten á vuelta de correo á la aldea más insignificante certificadas, librando 27 rs. ó 15 rs. al autor Pablo Fernandez, Ruda, 14, botica, Madrid. Calzada de Oropesa (Toledo) viuda de Fabian Fernandez, Sevilla, Gradas de la Catedral, botica. Zaragoza, Rios. Valladolid, doctor Reguera. Rioseco, Fernandez, calle los Lienzos. Palencia, Ladaba. Peñaranda, Martin. Salamanca, A. Villar y Pinto. Béjar, Comendador. Pamplona, Esparza. Haro, Batianás. Montoro, Priego. Ciudad-Real, Obon. Huelva, Briones. Santander, Marañon. Burgo de Osma, Gimenez. Toledo, Duque. Cáceres, únicamente Adrian Carrasco. Avila, Rodriguez y G. Llorente. Aranjuez, Manzanera. Villalba (Lugo), Paz. Tortosa, Ortiz (D. Gregorio). Siles, Ramal.

Propilamina y cloruro propilámico.

Los señores facultativos que quieran ensayar estos medicamentos, los encontrarán en la farmacia de Ortego, calle del Leon, núm. 13, Madrid.

TERAPEUTICA RESPIRATORIA.

Tratamiento curativo de las enfermedades de pecho y de la laringe, por las inhalaciones de aguas pulverizadas y medicamentos reducidos al estado de vapor.

El profesor D. Narciso García Pellicer, dedicado á esta especialidad, ha montado en Cudillero (Asturias), un gabinete de curación de dichas enfermedades con todos los aparatos é instrumentos inventados en estos últimos tiempos por los médicos más distinguidos de Europa.

Establecido en este puerto de mar por haber encontrado en él la temperatura y clima que tanto se recomienda en estas enfermedades, lo cual unido á los sanos alimentos y especialmente á las buenas leches, favorecen extraordinariamente su curación. (99)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

INTERESANTE.

Los innumerables cuan excelentes resultados obtenidos con las PASTILLAS DE BELMET y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las PASTILLAS BELMET, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos ha obligado, en virtud de numerosos pedidos, á establecer depósitos en París, Londres, Berlin, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el *privilegio exclusivo*, necesario para llevar á los tribunales á todo falsificador.

El extraordinario consumo de las PASTILLAS DE BELMET que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado á pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéfica preparacion, nos ha obligado á traer de París una excelente máquina que elabora al día millares de Pastillas para poder atender con desahogo á los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL.

Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9, á quienes se dirigirán los pedidos, cuyos señores remiten cajas al que las pida, al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia — Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez. — Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8. — Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez. — Almería, farmacia del Sr. Vivas. — Antequera (Málaga), Sr. Espejo. — Arroyo del Puerco (Cáceres), del Sr. Castro. — Avila, farmacia del Sr. Rodriguez. — Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica. — Búrgos, farmacia del Sr. Barrio Canal. — Bailen, farmacia del Sr. Albornóz. — Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat. — Aguilar, Rambla del Centro. — Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20. — Badajoz, farmacia del Sr. Camacho. — Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. — Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.

— Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. — Coruña, droguería de Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Billar. — Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25. — Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. — Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. — Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. — Cartagena, droguería del Sr. Rizo. — Gerona, farmacia de D. J. Villa, Sr. Bola. — Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro. — Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon. — Jaen, farmacia del Sr. Higuera. — Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano. — Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto. — Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas. — Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo. — Logroño, farmacia del Sr. Zardoya. — Lugo, farmacia del señor Rodriguez. — Lorca, farmacia del Sr. Egea. — Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás. — Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrero, calle de Granada. — Madrid, farmacia de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno Miquel, Arenal, 2; Simon, Caballero de Gracia; Ulzurrun, Imperial, 1; Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 51; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Just, Peligros, 4. — Murcia, farmacia del Sr. Martinez. — Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. — Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolsarias, 18. — Pontevedra, Sra. viuda de Estevez. — Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo. — Pamplona, Sr. Peña, Chapitela, 15, farmacia. — Rivadeo, señor Mira. — Riosco, Sr. Fernandez, calle de los Lienzos, farmacia. — Valladolid, Sr. Fernandez, Palma Vieja. — Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. — Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Glascar. — San Fernando (Cádiz), Sr. Jimenez, farmacia. — Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez. — Toledo, farmacia del Sr. Duque. — San Sebastian, farmacia del Sr. Usobiaga. — Santiago, farmacia del Blanco Navarrete. — Ciudad Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes. — Santander, farmacia del señor Cuesta. — Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado. — Soria, Sr. Monge, farmacia. — Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana. — Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relazon. — Tortosa, farmacia de Queros. — Tuy, farmacia del Sr. Amoedo. — Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente. — Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Minguez. — Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo. — Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7. — Zamora, farmacia del Sr. Nrabon. — Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

« Su eficacia no efectúa ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALRESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard
Farmaceutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones dificiles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vomitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consuncion.—Ma-

les del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

GRAGEAS

DE

ERGOTINA-BONJEAN

Solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor exito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la

GRAGEAS

DE

GELIS Y CONTI

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrea, la leucorrhoea y en todos los casos en

JARABE

DE

LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

«Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 29, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.»

PILDORAS PURGANTES

DEL

D. R. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas pildoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas pildoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos, Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. Paris, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española; Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se dá gratis, lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica.—Hotel Richelieu, vis á vis la Rue d'Antin.

En Paris, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint Agustin.—En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.

JABON BALSAMICO (D. B.)

de Brea de Noruega.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet —Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Freira, D. Martinez.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de Paris y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela,, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARIS.**



AUTORIZADO
por
**CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.**

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginosos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razon de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, Paris, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (pérdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atonicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th.:—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vegigatorio de Albespeyres.—Resultado positivo y eficaz.—Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres.—Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor.—No hay nada mas limpio.—Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.**—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VINO DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPIACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIOS CATARRROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben cesijir los *frascos cuadrados*, con la firma del *Doctor Churchill*, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1853).—Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 21 y 14 r.

PILDORAS VEZU

Deioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifiliticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufort, 23.—LYON, Vezu, cours Morand, 5.—MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «lagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputacion.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.